7120

AÑO CRISTIANO

[illegible]

EL P. JUAN CROISSET

[illegible]

Y ADICIONADO CON LAS VIDAS DE LOS SANTOS Y FESTIVIDADES QUE CELEBRA LA IGLESIA DE ESPAÑA

[illegible]

[illegible]

[illegible]

POR DON NICOLAS MARÍA SERRANO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

47

MI EMPLEO Y MI MUGER,

comedia en tres actos

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del reino en 15 de Febrero de 1849.

MADRID:
IMPRENTA DE J. MARTIN ALEGRÍA,
Callejon de San Márcos, núm. 6.
1854.

PERSONAJES.

Don Alejo.	Doña Isabel.
Don Fabian.	Doña Emilia.
Don Luis.	Dos criados.
Don Cosme.	Caballeros y señoras de baile.
Don Rufino.	

La accion pasa en Madrid.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estranjero, y es propiedad de su Editor Don Manuel Pedro Delgado, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en los Liceos y demas sociedades sostenidas por suscricion de los socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

Acto primero.

Despacho de don Fabian: chimenea francesa en el foro, con una puerta á cada lado: á la derecha otra lateral: mesa de escritorio con papeles, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON RUFINO, *arreglando la mesa.*

RUF. ¡Las diez menos cuarto, y nadie en la oficina!.... ¡Eh! Para hojear cuatro espedientes, leer los periódicos y tomar las once, no hay necesidad de madrugar mucho. —¡Gente rutinaria!.... ¡Oficiales adocenados!.... Aquí nadie es puntual, nadie trabaja sino yo. Verdad es que la importancia de mi destino..... Portero mayor de una oficina superior, y confidente del gefe.....

ESCENA II.

DON RUFINO, DON ALEJO Y DOÑA ISABEL.

ALEJ. (*Entreabriendo la puerta izquierda del foro.*) Huum..... Eem.....

RUF. ¿Quién es? ¿Qué quiere vd.? No hay nadie.

ALEJ. (*Entra.*) ¡Ah! Pues siendo así, entremos. ¡Mira, mira, Isabel! El bufete, legajos, carpetas..... ¡Oh delicia! Esto me rejuvenece.

RUF. (*Con imperio.*) Pero, ¿no le digo á vd.....

ALEJ. No, no me engaño..... Don Rufino Escobedo.... ¡Él es! El decano de los porteros..... ¡Escelente individuo! Tan amable, tan atento..... (*Ap. á Isabel.*) Adusto y bárbaro si los hay.

RUF. El señor me hace justicia..... Pero..... perdone vd... yo no tengo el honor.....

ALEJ. ¡Cómo! ¿Ya no se acuerda vd. de mí? Vaya..... mírame vd. bien. Soy aquel que hace tres años..... Uno de los protegidos de vd.

RUF. No caigo.....

608348

ALEJ. ¡Voto al chapiro!.... Don Alejo.
RUF. ¡Ah! sí, sí .... Don Alejo Revenga..... (¡Dios mi ¡El pretendiente mas tenaz!....)
ALEJ. Ese mismo.
RUF. ¿Y qué aires le traen á vd. por Madrid? ¿No esta vd. empleado allá..... Creo que en el reino de Valencia
ALEJ. Sí, en Alicante. Pero fuera de la córte me sec me fastidio, amigo mio..... La atmósfera de las pequ ñas ciudades y de los destinos subalternos, es contra á mi temperamento, y como he sabido que hay ac una plaza vacante.....
RUF. ¡Ah! ¿Con que sabe vd.....
ALEJ. ¡Toma! Desde antes que vacara. ¡Pobre archive Era un bello sugeto.
RUF. ¡Ah! ¡La ambicion, señor de Revenga!.... ¡Sie pre la ambicion.....
ALEJ. Es mi pasion favorita; es una enfermedad crónic que me da la vida. Pero antes de presentarme, perm me vd. tomar un poco este aire consolador de oficin Dígame vd,, señor don Rufino, ¿es cierto que tienen v gefe nuevo?.... ¿Es acaso el que se decia?
RUF. Es el señor don Fabian de.....
ALEJ. El mismo. Sobrino del duque.....
RUF. Pues.
ALEJ. Hará pocos dias que le han nombrado, porqu mi salida de Alicante aun no se sabia.
RUF. El lunes de la semana pasada. Es un jóven muy moda, muy galante, muy amigo de los placeres. No tará á un baile por cuanto hay en el mundo.
ALEJ. ¿Y á qué hora se hacen los sombreros.
RUF. A cosa de las doce suele venir al despacho.....
ALEJ. ¿Y se retira á la una? Esa es la regla. Un des de treinta y tantos mil reales se sirve solo como q dice. En teniendo espedicion para firmar y un buen se tario..... A propósito: ¿y el secretario? ¿Nuevo tam he?
RUF. Y amigo íntimo del gefe.
ALEJ. Aturdido..... Quiero decir, amigo como el ge bromas y de.....
RUF. ¡Nada de eso! es hombre muy exacto, muy rioso, el señor don Luis de Cifuentes.
ISAB. ¿Don Luis de Cifuentes ha dicho vd.?
RUF. Sí, señora.
ALEJ. ¡Oigan! Aquel jóven de quien me has hablad rias veces: mi antecesor en Alicante.
ISAB. En efecto. Hago memoria.....

UF. (Juraria que se ha conmovido.)
LEJ. Hola, hola..... ¿Con que secretario nada menos.... ¡Cosa como ella! La fortuna me depara un protector que no esperaba..... Vamos á ver: recapitulemos. Don Luis de Cifuentes, mi predecesor; hombre de bufete, laborioso..... El señor don Fabian, gefe; elegante, hombre de mundo. A este le hablaré de placeres, y al otro de negocios. Con esto y un poco de descaro y mi talento y el de mi Isabel, harto será que no pesque la plaza de archivero. ¡Oh! (*Saca el reloj.*) ¡Las diez ya! Voy corriendo á la Intendencia, que tengo allí una cita.... Despues á la Nunciatura, luego á Mostrencos.....
UF. ¡Hombre de Dios! vd. pretende en todas partes.
UF. Sí, amigo D. Rufino; no para mí, para mis deudos y conocidos. Por no perder la costumbre..... Esto me conforta. Con que..... ¡Ah! Poco á poco. Bueno será dejarle á vd. una solicitud..... Les gustará, créalo vd..... ¡Oh si les gustará! Está escrita con una claridad, con un tino..... Desde que cayó Calomarde llevo ya escritas la friolera de cincuenta..... sin contar las anteriores. ¿Pero dónde está? ¿Dónde me la he metido, señor?
SAB. ¿Apostamos á que te la has dejado en casa? ¡Siempre el mismo!
LEJ. No te enfades, mujer. Nada..... Pues juraría..... ¡Ah! Ya me acuerdo. Anoche despues de ponerla en limpio, mientras tú estabas en el teatro, la puse sobre tu tocador. Voy volando á buscarla. ¿Y mi cita? ¿Cómo haré.....
SAB. ¡Eh! ¡Por nada te apuras! ¿No ibas á llevarme á casa de tu prima? Pues bien: yo iré sola en la berlina que hemos alquilado, mientras tú vas á esas diligencias; vuelvo luego á casa, recojo tus papeles, y se los traigo al señor.
LEJ. Bien pensado. La posada está á un paso de aquí.... ¡Oh! ¡Mi linda consorte!..... ¡Tiene una viveza, un talento!....
UF. (*A media voz.*) Parece que ella es la que le dirige á vd.
LEJ. Sí, sí..... un poco..... La quiero tanto.....
UF. Ya.....
SAB. ¡Eso es!..... Estáte ahora en conversacion.....
LEJ. Voy, voy; si..... ¡Ah! Mientras viene la instancia, ahí le dejo á vd. á buena cuenta una tarjeta. Cumplo como debo, y de paso les planto mi nombre delante de los ojos. Insigne Escobedo, no me despido. Antes de una hora me tiene vd. aquí.

RUF. ¡Oh! No se apresure vd. tanto.
ALEJ. ¡Eh!..... ¿Por qué..... socarron?
RUF. Los competidores.... Ya ve vd..... Los obstáculos...
ALEJ. ¡Los obstáculos!..... ¡Bueno es el niño para que ningun obstáculo le desanime! En emprendiendo yo una cosa, ¡firme! Siempre adelante; nada me arredra: todo lo atropello. (*Dando un pechugon á don Cosme que entra.*) Vd. perdone.

ESCENA III.

DON RUFINO, DON COSME.

COS. ¡Habrá zamacuco! ¡Por poco no da conmigo en tierra! ¿Quién es ese hombre?
RUF. Un empleado de provincia que desea ascender.
COS. Pues. Todos quieren ascensos. Yo les aseguro que si se siguiera la escala rigurosa como en aquellos tiempos... ¡Ah don Rufino! ¿Qué se han hecho nuestras antiguas imperturbables oficinas?.... Aquella *Era* bienaventurada en que ascendia uno por consuncion; en que la muerte de un superior se consideraba como una verdadera solemnidad; aquel sistema de meritorios..... Yo lo fuí diez años, don Rufino; una aplopegía me colocó de oficial undécimo en su décimacuarta resulta, y dejando tranquilamente á las parroquias el cuidado de mis aumentos, ya habia yo cumplido sesenta Diciembres cuando obtuve mi actual empleo de oficial mayor de esta dependencia.
RUF. ¡Ah! En aquel tiempo los oficiales eran otra cosa. Solian dormirse sobre los espedientes, pero..... los vestian con un primor.... los apuraban con una tenacidad... ¡Y qué respeto á sus gefes! ¡Qué formalidad! ¿Qué apostamos á que vd. no se entretenia copiando coplas en el papel de la oficina? Ahora..... ¡Oh! Ahora los hay que se divierten en dibujar sobre sus carteras las caricaturas de sus superiores. Ya sabe vd.; esas caricaturas nuevas; figuras de animales: una abutarda, un dromedario..... A vd., sin ir mas lejos.....
COS. Bien, bien. Dejemos eso.—¿Aun no ha venido el señor don Fabian?
RUF. Aun no han dado las doce.
COS. Pues. Habrá pasado la noche en algun baile.
RUF. Creo que no; porque esta noche da uno en casa de su hermana.
COS. Corriente: iremos al baile. A bien que hoy es sábado: se descansa el domingo, y como es dia de asueto, no se atrasa el servicio. ¡Eh! Aquí le tenemos ya.

ESCENA IV.

DICHOS, DON FABIAN, DON LUIS.

FAB. (*A la puerta.*) Bien, señores; son vds. los hombres mas amables del mundo, pero déjenme respirar. Buenos dias, don Cosme. ¡Siempre puntual; siempre amante del trabajo! (*Ap. á don Luis.*) ¿Y qué ha de hacer, si ya no está para otra cosa?—¿Hay algo de nuevo, don Rufino?

RUF. Nada, señor: esta tarjeta.

FAB. Veamos: «Alejo Revenga.» ¿Qué hombre es este?

RUF. Un empleado de Alicante, que.....

LUIS. ¡Ah! Revenga..... El que me relevó cuando me emplearon en Madrid. El mayor importuno de España: un pretendiente de cal y canto.

FAB. ¿Sí? No quiero recibirle.

RUF. No quiere V. S. ¿eh? ¡Cómo si fuera tan fácil el deshacerse de él! El antecesor de V. S. no halló otro arbitrio para echárselo de encima que emplearle en una provincia.

FAB. Bien: ya veremos.—Señor don Cosme, mi hermana me ha hablado de su sobrino de vd., á quien protege.

COS. Solicita el empleo de archivero.....

FAB. Lo propondremos en primer lugar y con recomendacion.

COS. Crea vd., señor don Fabian, que nuestro agradecimiento..... (Cuando da en ser amable vale mas oro que pesa.)

RUF. Aquí estan ya las esquelas de convite que V. S. mandó imprimir.

FAB. Sí, para el baile. A casa de mi hermana con ellas.—Quédese vd. con las necesarias para los empleados, sin olvidar á los de afuera que se hallan atualmente en Madrid. Esta noche quiero hacer bailar á todos mis dependientes.—Ahora, señor don Cosme, á trabajar. Cuide vd. de que esos muchachos cumplan con su deber, y prepárese vd. para alegrarse mucho á la noche.

COS. (*Retirándose lentamente.*) Pierda vd. cuidado. ¡Si yo me divierto en un baile lo que no es creible!

RUF. (*Volviendo.*) Dígame V. S. ¿Mandarémos tambien esquela á ese don Alejo?

FAB. ¡Hombre! No.—¡Pues si me falta tiempo para hacerle volver á Alicante.

ESCENA V.

DON LUIS, } *trabajando en el bufete.*
DON FABIAN, } *en el proscenio.*

FAB. Me parece, amigo mio, que vamos á tener una *soirée* deliciosa. Es tal el gusto de mi hermana..... Tiene un tacto, un talento.....

LUIS. ¿Quiere vd. firmar? (*Levántase y preséntale papeles.*)

FAB. ¡Oh qué fastidio! Tambien vd. siendo mi confidente, mi amigo, ¿me ha de hablar siempre de negocios? Y ahora que tengo tantas cosas que decir á vd.....

LUIS. Bien: eso no se opone..... Firme vd. y hable.

FAB. (*Firmando.*) Querido mio: ¿no nota vd. hoy en mi cara tristeza, abatimiento, agitacion.....

LUIS. No por cierto. ¿Se chancea vd.?

FAB. ¡Es particular! Pues no he pegado los ojos en toda la noche.

LUIS. ¡Calle!.... ¿Si estará vd. enamorado?

FAB. Creo que sí.

LUIS. Sin embargo, ante ayer me dijo vd. que todas las mujeres son falsas, inconstantes, coquetas.....

FAB. ¿De veras? ¿Yo he dicho eso? Bien puede ser. Hay dias menguados... Y como entonces no habia visto todavia..

LUIS. ¿A quién?

FAB. A esa..... ¿No se lo he dicho á vd. todavia? A una jóven, la mas linda, la mas..... Es un portento. A la gracia, á la elegancia cortesana reune un no sé qué de candor, que no se halla fácilmente en nuestras sociedades. ¡Qué donaire! ¡Qué alma en aquella cara! ¡Qué ojos!....

LUIS. ¿Y dónde ha encontrado vd. ese tesoro?

FAB. En el teatro de la Cruz.

LUIS. (*Sonriéndose.*) ¿Alguna corista nueva?

FAB. ¿Qué corista?.... Nada de eso. Cómo ayer se estrenó la ópera nueva, y me descuidé en encargar luneta, y no quise privarme de asistir á la primera representacion, me resigné á embutirme en el palco por asientos, y la suerte me colocó cerca de dos muchuchas.....

LUIS. (*Con malicia.*) Ya, ya entiendo.

FAB. No. Le aseguro á vd., bajo mi palabra de honor, que su aire nada tenia de sospechoso. Ellas no repararon en mí; pero yo..... por mera curiosidad..... El talle de una de las dos parecia hecho á torno, y la dulzura de su voz me cautivaba. Un acento como valenciano, casi imperceptible, me hizo conocer que era forastera; y esto escitaba

mas mi deseo de verle la cara. Ya sabe vd. que esto es lo crítico del negocio, porque suele uno quedarse mas frio que una nieve viendo un mascaron de proa, cuando esperaba contemplar las facciones de una Venus. Como de esas veces nos prendamos de un bonito pie, de un garbo seductor, de una cintura elocuente: la imaginacion encarece estos primores, y complaciente con el deseo, nos pinta mayores atractivos en lo que no vemos. Adelanta vd. el paso; tose vd., egem, egem..... para que vuelva el rostro la imaginada deidad; ó con la posible cortesía empareja vd. con ella, la mira de lado..... ¡y adios ilusion! De estos chascos me suceden á mí tres ó cuatro cada dia. Ayer mismo, atraido por el gentil reverso de una ciudadana, osé llamar la atencion con un imprudente chist, chist..... y si no ví la leona del Retiro, á lo menos me encaré con la estampa de la heregía.

LUIS. Pues; y anoche le sucedió á vd. lo mismo: logró vd. ver á la forastera, y se halló con una de esas caras de peñasco.....

FAB. ¡No, amigo Cifuentes! Al contrario: mi bella desconocida ostentó á mis ojos impacientes cuantos hechizos habia yo imaginado en ella; y desde entonces..... ¿qué ópera, qué teatro?.... Aunque hubieran cantado los serafines y querubines, tronos y dominaciones, solo para ella hubiera tenido ojos y oidos. Yo creo que ella hubo de observar mi enagenamiento, y aun sorprendí á aquellos dos luceros una mirada que acabó de trastornarme la cabeza.

LUIS. ¿Y quién es esa mujer peregrina?

FAB. No lo sé.

LUIS. ¿Dónde vive?

FAB. Lo ignoro.

ESCENA VI.

DICHOS, DON RUFINO.

RUF. Don Alejo Revenga desea hablar á V. S.

FAB. No puede ser. Estamos ocupados.

RUF. Dice que una sola palabra.....

FAB. Que espere. Estamos tratando de negocios administrativos, y no es cosa de venirnos á interrumpir.

ESCENA VII.

DON FABIAN, DON LUIS.

LUIS. Vamos, ¿y qué se promete vd. de ese encuentro?

FAB. No sé; pero espero.....

LUIS. Sin mas indicios, sin mas señas.....
FAB. ¡Sí, que soy yo lerdo! Al salir del teatro saludó á mi desconocida un caballerito, á quien he visto algunas veces en el café. Entablo conversacion con él, como sin designio, y de buenas á primeras me dice que es tan amable como linda; valenciana en efecto..... ¡Alicantina!....
LUIS. ¡Ah!
FAB. Poro ahora caigo.... Vd. puede que conozca.....
LUIS. ¿Le dijo á vd. el caballerito cómo se llamaba el padre de esa niña?
FAB. Sí. El padre se llama don Vicente Torregrosa.
LUIS. (*Muy conmovido.*) ¡Torregrosa!
FAB. Sí, señor; y la hija.....
LUIS. (*Vivamente.*) ¡Isabel!
FAB. Justamente.
LUIS. (¡Oh Dios! ¡Isabel en Madrid!)
FAB. Y ha de saber vd. que es casada.
LUIS. (*Con suma agitacion.*) ¡Casada! ¿Vd. cree?.... ¡Casada!
FAB. ¡Oiga! ¡Parece que eso le aflige á vd.!....
LUIS. ¿A mí? ¡Qué disparate! (*Recobrándose.*) Me es indiferente.
FAB. Y á mí..... ¡Pche!..... Segun sea el marido.

ESCENA VIII.

DICHOS, DON RUFINO, DON ALEJO.

RUF. ¡Eh! No. Le digo á vd. que no. Este pliego..... (*Entrega un pliego á don Fabian, y este lo pone sobre la mesa.*) ¿No le he dicho á vd. que no se puede entrar?
ALEJ. Deje vd..... ¡Si ya estoy aquí!
FAB. ¿Qué es eso? ¿Quién?....
RUF. El señor don Alejo, que sin hacer caso.....
LUIS. (¡Qué original!)
FAB. Vamos: ¿De qué se trata, caballero mio? En dos palabras: acabemos.
ALEJ. (¡Zape! Este no gusta de circunloquios.) Se trata de una instancia.
FAB. Bien: venga. Veamos.
ALEJ. ¡Qué! ¿No se la ha dado á V. S. don Rufino?
RUF. No señor. No he vuelto á ver á nadie.
ALEJ. ¡Cosa singular! Pues entonces, yo le esplicaré á V. S...
FAB. ¡Oh! No acabarémos hoy. ¿Por qué se ha venido vd. de Alicante? Eso no es cumplir como corresponde. Podrá vd. perder el destino.
ALEJ. Cabalmente eso es lo que solicito.

FAB. ¡Cómo! ¿Quiere vd. ser destituido?

ALEJ. Entendámonos. Yo consiento en perder mi destino, siempre que me den otro mejor. (*Don Fabian se rie.*) (Se ha reido.)

LUIS. (*Riéndose.*) El señor don Alejo no es de los hombres que se turban.

ALEJ. Señor, yo trato de ascender: no hay cosa mas natural. Ni me faltan derechos para ello. Hace cinco años que soy conocido en las oficinas.

LUIS. Como pretendiente.

ALEJ. Perdone vd. Si eso se cuenta, son diez mis años de servicio. He sabido que se halla vacante la plaza de archivero de esta.....

LUIS. Ya está prometida.

FAB. Señor de Revenga, puede vd. volverse á Alicante, si gusta; en la inteligencia, de que si mañana no emprende vd. su marcha, doy cuenta á la superioridad.

ALEJ. Pero, señor, hágase V. S. cargo de mis méritos y circunstancias. Soy casado.

LUIS. ¿Tiene vd. hijos?

ALEJ. Los tendré; los tendré.

LUIS. Bien: colocarémos á los hijos que vd. tenga.

ALEJ. Si entre tanto quisieran vds. hacer algo por el padre, no lo tomaria yo á mal.

FAB. ¡El hombre es inexorable!

ALEJ. No soy yo ningun empleado del diluvio. Mis certificaciones estan en regla. Soy hombre exacto, trabajador, celoso, morigerado, con algunos conocimientos..... y tengo personas que abonen mi conducta.

FAB. Bien. Presente vd. si quiere su memorial; pero que no vuelva yo á verle á vd. por aquí..... ¿Entiende vd.?

ALEJ. Estraño mucho que mi mujer..... Pero ahí en las oficinas haré otro memorial.—Yo espero que mi apreciable predecesor tendrá la bondad de apoyarle.

LUIS. ¿Yo? De ningun modo.

ALEJ. En fin, lo que me consuela es, que V. S. se ha dignado prometerme.....

FAB. Yo no he prometido nada. Con que vaya vd. con Dios.

ALEJ. Beso á V. S. la mano.

RUF. (*En voz baja.*) Malo va esto, señor Revenga.

ALEJ. ¡Ba! Ya estoy acostumbrado á mayores reveses, y espero.....

Volviendo á acercarse á don Fabian rápidamente, y creyendo que se dirige á él la seña que hace á Rufino.

¿Qué manda V. S.?

FAB. ¡Eh! No es á vd.
ALEJ. ¡Ah! V. S. perdone. (*Se retira haciendo profundas cortesías.*)

ESCENA IX.

DON FABIAN, DON LUIS, DON RUFINO.

FAB. ¿Don Rufino? Que no vuelva yo á estar visible para ese hombre. — Voy á salir. ¿Hay algo mas que firmar?
LUIS. Sí, señor. Soy con vd. al instante. (*Don Luis entra en el cuarto lateral.*)
FAB. ¿Y las esquelas para el baile?
RUF. Estan acabando de poner los nombres.
FAB. Vivo, vivo; y que se lleven al momento.
RUF. Será V. S. servido.
FAB. El baile será magnífico; ¡y qué muchachas! ¡Ah! ¡Pero no veré entre ellas á mi linda valenciana!

ESCENA X.

DON FABIAN, DON RUFINO, DOÑA ISABEL.

ISAB. ¿Don Rufino? (*Entreabriendo la puerta.*)
FAB. Bien. Aun quedan aquí algunas esquelas, por si hemos olvidado.....
ISAB. Tome vd. los papeles.
RUF. Aquí está el gefe.
FAB. (*Sin mirar.*) ¿Otro importuno?
RUF. Y su marido de vd. en las oficinas.
ISAB. (*Todavia á la puerta.*) Dígale vd. que salga.
FAB. No puedo ahora..... (*Viendo á Isabel.*) ¡Cielos!
RUF. Se lo diré (*Va á retirarse Isabel.*)
FAB. ¡Ah! No se retire vd., señorita..... Ruego á vd.....
ISAB. (*Entrando.*) Caballero..... Yo venia..... Yo.....
RUF. Esta señora me traia unos papeles.....
FAB. ¿Papeles? Vengan: veamos. — Hágame vd. el obsequio de sentarse. — Suplico á vd..... (Aun es mas hermosa de dia que de noche.)
ISAB. (Yo he visto á este hombre en alguna parte.)
FAB. (*Recorriendo los papeles.*) Un memorial..... Don Alejo..... ¡Ah! ¿Este es de don Alejo..... Revenga?
ISAB. Sí, señor: de mi marido.
FAB. ¡Su marido de vd. don Alejo! ¿Cómo..... ¡Será posible!.... ¡Don Alejo!
ISAB. Habia olvidado sus papeles: yo los traigo..... tarde ya tal vez.
FAB. ¡Qué! No señora: nada de eso. ¡Don Alejo! ¡Cuánto

celebro!.... Ahí, en la oficina, creo que ha de estar todavía. ¿Don Rufino? Busque vd. de mi parte al señor de Revenga, y dígale vd. que le espero; que no se vaya sin hablarme.

RUF. Con que..... ¿le ricibe V. S.?

FAB. ¿No acabo de decir que le espero? Vaya vd.

ESCENA XI.

ISABEL, DON FABIAN.

ISAB. Sentiria incomodar á vd.

FAB. ¿Incomodarme? Muy al contrario; antes tengo á mucha dicha..... Pensando estaba en vd.

ISAB. ¿En mí?

FAB. Anoche tuve el gusto de ver á vd.

ISAB. ¡Ah! sí; en el teatro de la Cruz.

FAB. Con efecto. Yo salí encantado.

ISAB. Y yo tambien.

FAB. ¿Vd.?.... ¡Ah!

ISAB. Sí, señor. ¡Qué ópera tan preciosa!

FAB. (*Desconcertado.*) Sí..... la ópera..... No puse atencion. La tenia ocupada en otra cosa.

ESCENA XII.

DICHOS *y* DON LUIS.

LUIS. Tres firmas y está vd. despachado..... ¡Ah!.... Perdone vd.

FAB. ¿Es vd.? (*En voz baja.*) ¡Ay Cifuentes! ¡Mi deidad... La de anoche!

LUIS. Señora..... (Ella es.)

ISAB. (¡Luis!)

LUIS. (*Saludándola con turbacion.*) Perdone vd., señora. Estaba yo tan lejos de imaginar que habia de tener el gusto de ver á vd aquí..... (¡Oh si estuviéramos solos!)

ISAB. Señor don Luis.....

FAB. ¡Ah! No me acordaba. —Vd. conoce á la familia de esta señora, y á su consorte el señor de Revenga.....

LUIS. ¡Revenga!.... ¿Cómo? ¿Don Alejo es el que.....

ESCENA XIII.

DICHOS, DON ALEJO, DON RUFINO.

RUF. (*Anunciándole, y se retira.*) El cabalero don Alejo de Revenga.

FAB. ¡Oh señor don Alejo! Venga vd. acá. Le he buscado á vd., le he llamado.....

ALEJ. (*Con timidez.*) Perdone V. S. Como antes.....

FAB. (*Dándole las dos manos.*) ¿Qué V. S.? Déjese vd. de tratamientos.

ALEJ. Como antes me ricibió vd. con tanta frialdad, no me atrevia..... no esperaba..... (*A su mujer.*) ¡Ah! ¿Estás aquí?

FAB. Escuse vd..... A veces está uno de mal humor.....

LUIS. (¡Hombre inicuo!)

ALEJ. Sí. Ya me figuraba yo..... Porque de otra manera no creo que.....

FAB. Pues. Y como aun no habia yo visto sus papeles de vd., sus méritos..... Aquí los tengo; esta señorita me los ha entregado.

ISAB. Sí, querido. Por cierto que no daba con ellos.

LUIS. (Querido le llama.)

ALEJ. Vamos. ¿Y qué le parecen á vd. estos documentos?

FAB. Altamente recomendativos y fehacientes.

ISAB. (No los ha visto.)

LUIS. No cabe mas. Los hemos leido juntos.

ISAB. (¡Qué embustero!)

ALEJ. ¿De veras? ¡Oh! Bien sabia yo que si vds. los examinaban despacio.....

FAB. La plaza de archivero le corresponde á vd. de derecho. ¡Bonita plaza! Buen sueldo; cuarto de balde..... y precioso; es una tacita de plata.

LUIS. (¡Maldito!)

FAB. Inmediato al mio por cierto.

ALEJ. ¡Ah señores!.... Mi sorpresa, mi gratitud..... mi..... (*Aparte á Isabel.*) ¿Sabes que son dos alhajas estos muchachos?

LUIS. Acaso esta señora tendrá algun reparo en establecerse en Madrid.

ISAB. ¿Yo? Ninguno. Si colocan á mi Alejo.....

FAB. ¿Quién lo duda, señora?

ALEJ. ¡Eh! Algun trabajillo le costará el habituarse. Como Madrid no es puerto de mar..... Pero luego que vaya tomando el gusto á los placeres de la córte; á los espectáculos, á los bailes.....

FAB. ¡Oh! A propósito. Yo doy un baile esta noche en casa de mi hermana, y tendré muchísimo gusto en que vds. me favorezcan con su asistencia.

ISAB. Caballero.....

LUIS. Desde luego se contó con vds.—En casa tendrán vds. ya la esquela de convite.

ALEJ. Tanto honor.....
ISAB. ¿Para esta noche?
FAB. Sí, señora. Allí hablarémos, señor don Alejo. No falte vd.
ALEJ. ¿Cómo habia yo de hacer tal desaire á mi amable protector?
ISAB. (¡Oh que gusto! Apenas tengo tiempo para disponer mi vestido, mi peinado.) Vámonos, Alejo, con permiso de estos señores.
ALEJ. Caballeros.....
FAB. Adios, señor de Revenga..... Señor archivero. Señorita, beso á vd. los pies.
LUIS. Hasta luego, señor don Alejo.
ALEJ. Señores..... ¡Amigo mio!.... ¡Protector mio! Mi confusicion..... mi turbacion..... mi empleo..... mi gratitud..... Beso á vds. las manos. Tengo el honor.....
FAB. Hasta la noche. Y tempranito. ¡Cuidado!

ESCENA XIV.

DON FABIAN, DON LUIS.

FAB. Vamos: ¿qué tal? ¿Qué le parece á vd. esa muchacha, eh?
LUIS. Tiene mérito.
FAB. Es divina. ¡Qué conjunto de gracia, de candor, de belleza! ¡Qué ojos! ¡Qué cintura! ¡Qué!.... Y un marido..... ¡delicioso!
LUIS. ¡Santo Dios, qué fuego, qué entusiasmo!
FAB. Es que ha de saber vd. que la amo. ¡Oh! Pero seriamente.
LUIS. ¿De veras? (¡Y que haya de ser yo su confidente!)
FAB. Yo creo que me corresponderá, ¿eh? ¿Qué le parece á vd.?
LUIS. ¿Quién sabe? (Eso..... lo veremos.)

ESCENA XV.

DICHOS, DON COSME, *y luego* DON RUFINO.

COS. (*Con papeles en la mano.*) Señor don Fabian, aquí traigo los informes relativos á la solicitud de mi sobrino sobre la plaza de archivero.
FAB. Sí..... Ya, ya sé.... Hablarémos. ¡Don Rufino! ¡Don Rufino!
COS. Todos apoyan.....
FAB. Soy con vd. (*Á don Rufino que entra.*) ¿Se han enviado esas esquelas?

RUF. Sí, señor; ahora acabo de despachar las últimas.
FAB. Supongo que no habrá vd. olvidado la de don Alejo Revenga.
RUF. ¡Pues, qué! ¿No me ha dicho V. S.....
FAB. ¡Qué torpeza!
RUF. Pero, señor.....
FAB. ¡Vamos, se la ha dejado en el tintero!
RUF. No habré yo comprendido.....
FAB. ¡Si vd. no comprende nada! Vamos. Volando. Llene vd..... vd. mismo, una de esas.—«Señor don Alejo Revenga y señora.»—Y que la lleven al instante.

Rufino se acerca á la mesa, y hace lo que le mandan.

COS. ¿Señor don Fabian? Quisiera que se hiciera cuanto antes la propuesta de ese jóven. Ya sabe vd. que su señora hermana le protege.
FAB. Sí, sí; ya sé. Todo lo sé..... Dígale vd. que descuide. Le colocarémos. Pero hay de por medio derechos mas positivos..... La antigüedad..... Los servicios prestados al gobierno..... En fin, ante todas cosas es menester que seamos justos..... Hasta la noche, señor don Cosme. (*Vase.*)
COS. ¿Qué me dice vd., señor secretario? ¿Qué significa...
LUIS. ¿Qué quiere vd., amigo don Cosme? Hay tantos pretendientes..... Dice muy bien el gefe. Es menester que seamos justos. (*Vase.*)
COS. «Es menester que seamos justos.» ¿Lo ha oido vd., don Rufino? «Es menester que seamos justos.» Apuesto la gratificacion de Nochebuena..... á que me hacen una injusticia.

Acto segundo.

Sala ricamente adornada y alumbrada para baile. Puerta en el fondo y laterales á derecha é izquierda: á la derecha un piano y á la izquierda mesa de juego. Oyese la orquesta que toca en la sala inmediata.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA EMILIA Y DON COSME, *este sentado junto al piano.*

EMIL. Bien: la mazurca se va á concluir. (*A un criado que atraviesa.*) Lleve vd. helados á la sala del baile. ¡Oh señor don Cosme! ¿Qué se hace vd. por aquí?

COS. ¡Eh! Ya puede vd. ver.

EMIL. ¡Tan solo! ¿Está vd. de mal humor?

COS. ¡Qué! No señora. ¡Si estoy muy divertido! ¡Mucho! Mire vd.: un baile se compone de tres clases de concurrentes; los jugadores, los bailarines y los mirones: yo pertenezco á esta última. Yo no juego, yo no bailo; veo pues jugar, veo bailar, y no pierdo mi dinero, ni sudo el quilo á compás. Como soy viejo, nadie repara en mí, ni me hace caso; pero yo tomo impunemente la filiacion de todo el mundo: oigo todo lo que se dice, veo todo lo que se hace, y vuelvo á mi casa mucho mas informado que muchas mamás y muchos maridos.

EMIL. Ea, pues, ya que estamos solos, vaya un poco de tijera. ¿Ha descubierto vd. alguna intriguilla?

COS. Esta noche no estoy muy bien templado para inquisidor de pecados agenos. Tengo una inquietud.....

EMIL. ¡Cómo! ¿Qué le pasa á vd.?

COS. Ese sobrino que Dios me ha dado es hoy el objeto de mis afanes. Ya sabe vd. de quién hablo: (*A media voz.*) de Marianito; de ese picaruelo por quien vd. tiene la bondad de interesarse.

EMIL. ¡Calle vd.! ¿Pues qué sucede?..... Le acabo de ver. ¿Se ha puesto malo?

Cos. Él no; pero su negocio sí, y de peligro. Me parece á mí que se queda sin el empleo que vd. le ha prometido, como yo sin abuelo.

Emil. ¡Qué! No es posible. Se lo darán. Mi hermano ha empeñado su palabra.

Cos. Sí, pero temo mucho que la haya empeñado dos veces. Achaque harto comun en oficinas. ¿Hay cosa mas ambulante que la voluntad de un gefe? En una palabra; él se cuida tanto de la suya, como yo de bailar la galopa.

Emil. ¿Pero qué motivo.....

Cos. Aun no lo he podido averiguar; pero estoy en observacion, y harto será que por el hilo no saque el ovillo. Lo primero que he pensado, y quien conoza á don Fabian no dirá que aventuro mis juicios, es que se habrá atravesado alguna linda intercesora. Mire vd.: yo soy como Carlos III, y permítaseme la comparacion. Siempre que le iban á hablar sus secretarios de algun asunto peliagudo, intrincado, ruidoso..... preguntaba inmediatamente S. M. (que está en gloria), ¿y quién es ella? seguro de que habia entrado en la danza alguna mujer. ¿Está vd., señora? Pues aquí tambien hay *ella:* no lo dude vd.

Emil. ¡Malicioso!

Cos. Como esté en el baile no tardaré yo en conocerla.

Emil. Tranquilícese vd. Le habrá vd. hablado en mala ocasion..... Mi hermano es algo atolondrado, es verdad; pero no se espondrá al enojo de nuestro tio el duque, que es hombre de malas pulgas. Ayer mismo le amenazó con hacerle agregar á una embajada, y puede ser que hoy haya recibido otra reprimenda. En fin, yo volveré á hablarle, y veremos si se atreve á dejarme mal.

Cos. Aquí le tiene vd. Mas á tiempo.....

ESCENA II.

Dichos, don Fabian.

Fab. (¡Las diez y aun no han venido!)

Emil. Vienes muy á propósito. Hablando estábamos de ti.

Fab. ¿De veras? ¡Cuánta bondad! ¿Y se puede saber qué es lo que vds. decian de mí? (¡Es mucho tardar! ¡Ya debian estar aquí!)

Emil. Decia yo que si faltas á tu palabra, que si no cumples lo que me has prometido, no te lo perdonaré en los dias de mi vida.

Fab. (¡Ah! ¡Ya estan aquí!—No, no son!) Te digo, cara Emilia, que eres muy amable.

Cos. (Por un oido le entra, y por otro le sale.)

EMIL. ¡Escúchame, aturdido! Te voy á hablar del sobrino de don Cosme.

FAB. ¡Ah! ¡Va á principiar el rigodon!

EMIL. No, tiempo tienes; y me parece que bien puedes conceder un momento de audiencia á tu hermana.

FAB. Hija mia, este no es lugar, ni esta es ocasion para hablar de negocios. En medio de un baile..... ¡Qué tiranía! (¿Cuándo acabarán de venir?)

COS. (*Á Emilia.*) ¿Lo ve vd.? Tiempo perdido.

EMIL. Yo quiero saber en fin.....

UN CRIADO. El señor de Revenga y su señora.

ESCENA III.

DICHOS, ISABEL *y* DON ALEJO.

FAB. (¡Ah! ¡Respiro!) (*Saliendo á su encuentro con mucha galantería.*) Señorita, señor don Alejo..... sean vds. muy bien venidos. Ya les echaba á vds. de menos.

COS. (*Ap. á Emilia.*) Mucho sube el barómetro.

ALEJ. (*Tomando el chal á su mujer.*) Un poquito tarde hemos venido, pero la culpa no ha sido nuestra, sino de de esa inmóvil berlina simoniana.

SAB. (*En voz baja.*) Calla, hombre.

FAB. Emilia, te presento al señor de Revenga, uno de los empleados de mas crédito.....

ALEJ. ¡Señor!....

COS. (*Ap. á Emilia.*) Un marido á pedir de boca.

FAB. Debemos estar agradecidos á esa señora por haber aceptado un convite algo tardío.

SAB. Yo soy la que debo manifestar á vd. mi agradecimiento por tantas atenciones.

ALEJ. Yo estoy confuso y anonadado en vista de la longanimidad.....

SAB. (*En voz baja.*) ¡Calla!

MIL. Son deferencias á que debe estar acostumbrada esta señora.

AL. Doy á vd. las gracias por tanta indulgencia. (*Ap. al marido.*) No me gusta esta mujer. Tiene aire de ser muy burlona.

MIL. (*Ap. á Cosme.*) Señorita de provincia: no lo puede negar.

AB. ¡Eh! Déjense vds. ya de cumplimientos, y repárese el tiempo perdido. ¿Es vd. aficionada al baile?

LEJ. ¡Mi Isabelita! ¡Oh! Delira por bailar.

AB. Supongo que se habrá vd. dedicado á la música.

AB. Un poco.

ALEJ. ¡Mucho! Y una voz..... ¡Si vd. la oyera cantar.....
ISAB. (*En voz baja.*) ¡Hombre!
FAB. ¿Qué te parece, Emilia? Cantar, bailar, y ser tan amable, tan her..... ¡Ah! (*Reprimiéndose.*)
EMIL. (*A don Cosme.*) ¡Ah!
COS. (*A Emilia.*) ¡Ah!
FAB. Yo espero que no nos privará vd. del placer de oirla. Ya se han cantado algunas piezas; pero si vd. no se niega á hacer la noche mas agradable y amena..... Entre tanto si gusta vd. de pasar á la sala de baile, y concederme el primer rigodon.....
ISAB. Con mucho gusto.
FAB. Y tú, el segundo, Emilia. Ya ves que no te olvido.
EMIL. ¡Sí, eres muy complaciente!..... (*Ap. á Cosme.*) Para la señora de Revenga.
COS. Sí, para Isabelita.
FAB. Señor don Alejo, hablarémos de ese asunto.
COS. (*Ap. á Emilia.*) ¡Hablar de negocios en un baile! ¡Qué tiranía!
ALEJ. Estoy á las órdenes de vd. (*Ap. á Isabel.*) ¿Lo ves? Le he entrado por el ojo derecho. ¡Poder del mérito y lo que puedes!
ISAB. ¿No callarás? (*Echándole sobre el hombro el boá.*)
FAB. (*Ofreciéndola la mano.*) ¡Señora! ....
COS. ¡Malo, señora, malo! Una dama de esa estofa, y un marido de ese calibre..... Me parece que hemos dado y con *ella*: con la *ella* que ibamos buscando.

ESCENA IV.

DON COSME *y* EMILIA *pasan á la sala del baile*: DON ALEJO *les saluda pasando de un brazo á otro el cha y el boá.*

ALEJ. Señorita, beso á vd. los..... ¡Cómo me mirabar No es estraño: tengo yo un cierto no se qué..... *un co ram vobis*... ¡Con qué distincion, con qué cordialidad m ha recibido el señor don Fabian!... Esto les sorprende... A mí tambien; porque..... yo no soy tímido, es verdad pero soy modesto. ¡Digo! ¡Mis compañeros de Alicant que no me querian dejar venir á Madrid, y me decian qu no seria colocado! ¡Si supieran que las autoridades m convidan, me festejan, y se apresuran á bailar con r mujer!..... ¡Oh! lo seré, lo seré, y pronto.

ESCENA V.

Don Alejo *y* don Luis.

Luis. (*Sale del baile.*) ¿Hace mucho tiempo que ha llegado vd., señor de Revenga?

Alej. Hace un instante..... ¡Ah! ¡que es el señor don Luis, mi digno antecesor, mi apreciable amigo, que tanto interés se toma por mis aumentos!....

Luis. Mucho, y muy de veras: lo puede vd. creer. ¿Y su señora de vd.?

Alej. ¿Mi mujer? Aquí está.

Luis. No la he visto.

Alej. Bailando está que se las pela.

Luis. ¿Con quién?

Alej. Con el señor don Fabian.

Luis. ¡Ah! (Por haberme entretenido esa bruja de la marquesa.)

Alej. Una vez que estamos solos, señor don Luis, y supuesto que me profesa vd. tan entrañable amistad, háblame con franqueza: ¿Hay en efecto probabilidad de que me den ese empleillo?

Luis. Mas que probabilidad: délo vd. por conseguido. Pero no habia reparado. ¡Dios mio! Está vd. cargado como una acémila. Permítame vd.....

Alej. ¡Cómo! ¡Qué! ¡No señor! ¡Eh! ¡No faltaba mas... Yo iré..... ¿Por dónde? ¿Por aquí?

Luis. No. Por esa puerta de la derecha.

Alej. Gracias; gracias. (*Se va.*)

Luis. ¡Ah! Se ha acabado el rigodon. Corramos antes que se comprometa segunda vez. ¡Oh! aquí viene.

ESCENA VI.

Dicho, Isabelita.

Isab. ¡Qué veo! ¡Don Luis!

Luis. Por fin ya he logrado ver á vd., Isabelita.

Isab. (*Haciendo un movimiento para irse.*) Perdone vd., venia buscando á mi marido.....

Luis. (*La detiene.*) ¡Qué! ¡Huye vd. de mí! ¡Ah! No sea vd. tan cruel. ¿Por qué privarme del único instante de ventura que me ha deparado el cielo despues de tanto tiempo?

Isab. No olvide vd., señor don Luis, que soy casada.

Luis. ¡Casada! Esa palabra recuerda mi desdicha y la ingratitud de vd. ¡Ese corazon que era mio, y esa mano que

me fué prometida, tienen otro dueño! Un rival dichoso me ha usurpado mis derechos, y ha logrado que vd. viole sus juramentos. (*Movimiento de Isabel.*) Sí: ¡cuán lejos estaba yo de imaginarlo en aquellas noches deliciosas, cuando solos los dos en medio de la multitud que nos rodeaba, con una mirada recíproca uniamos nuestros corazones embriagados de amor y de felicidad! ¡Cuando todas las noches al separarnos lograba vd. burlar la vigilancia de una madre celosa, dándome como prenda de inalterable cariño el ramillete de rosas que adornaba ese pecho celestial, que un dia fué mi trono!

ISAB. Las rosas..... Ya ve vd., señor don Luis, que ahora no las llevo.

LUIS. Veo, señora, que no me ha amado vd. nunca.

ISAB. Don Luis..... Oígame vd. Yo no he dado márgen á esta esplicacion; pero no la evitaré. Le quise á vd..... sí, vd. lo sabe, y yo no lo quiero negar. Le quise á vd., pero despues de su partida, se presentó en mi casa don Alejo, pidió mi mano, y mis padres me mandaron casarme con él. Don Luis..... Yo me creia olvidada; y sin embargo me resistí mucho tiempo: fuí constante, á pesar del abandono de vd. y de su silencio..... Aun digo mas; repetidas veces lloré acordándome de un amante que acaso ya ni pensaba en mí.

LUIS. ¡Qué oigo!

ISAB. Pero en fin, no hubo remedio: fué forzoso obedecer, y contraje la obligacion de desterrar de mi alma un afecto que ya no podia ser inocente. Soy casada, tengo un esposo á quien estimo, á quien amo; un esposo que me hace feliz. Pero vd., si es cierto que me ama todavía, vd. solo trata de turbar mi reposo. ¡Señor don Luis! olvídeme vd., como yo le he debido olvidar.

LUIS. ¡Olvidarte! ¿Y acaso me será posible? Ese baile, esos preparativos de concierto..... Todo parace reunido de intento para traerme á la memoria el dia en que nuestros corazones se entendieron por la primera vez. Aun creo verte sentada al piano. ¿Te acuerdas? Quiso mi dicha que yo te acompañase, y por una maravillosa casualidad la letra que cantabas estaba tan acorde con los sentimientos de mi alma..... Concluido el romance, cuando por medio del numeroso concurso que te aplaudia yo te llevaba de la mano al lado de tus amigas, tu corazon y el mio se ligaron, Isabel, con lazos..... que yo creia indisolubles.

ISAB. ¡Don Luis! Por Dios...., déjeme vd.

LUIS. ¡Ah! ¡Si á lo menos pudiera yo lisonjearme de que

este amante infeliz ha ocupado alguna vez la memoria de vd. !.... ¡Si aquel romance que antes cantaba vd. con tanta predileccion, supiera yo que todavía.....

ISAB. Aquel romance..... ¿Cuál? ¡Son tantos los que he cantado!....

LUIS. Basta, señora: ha llegado á su colmo mi desventura, y creo que haré á vd. un obsequio en librarla de mi importuna presencia. (*Va á retirarse.*)

ESCENA VII.

DICHOS *y* DON ALEJO.

ALEJ. ¿A dónde va vd., don Luis? Ahora que la gente se viene aquí..... Se va á cantar.

LUIS. Perdone vd. No quisiera molestar á esta señora.

ALEJ. ¡Molestar! ¡Quite vd.! ¡Qué! ¡Si mi Isabel le aprecia á vd. mucho! Como se trataron vds. en Alicante..... Muchas veces me ha hablado de vd.

LUIS. ¡Muchas veces! ¡Ah! ¡Tanta bondad!....

ISAB. (*Cortada.*) Yo, caballero.....

ALEJ. Estos bailes, estas tertulias de Madrid..... ¡Oh!!! ¡Qué elegancia! ¡qué prendidos! ¡qué flores!.... Y es lo único que á tí te falta para estar hechicera. A propósito: este florero está convidando..... (*Coge un ramo del florero y se lo presenta á su muger.*) Toma, toma. ¡Y que digan luego que no son galantes los maridos!

ISAB. (¡Dios mio!)

LUIS. Rosas..... Tal vez no gusta de esa flor esta señora.

ISAB. Se equivoca vd., caballero. Regaladas por mi marido, todas las flores me agradan.

ALEJ. Frase muy lisonjera para mí; pero eso no impide que tú tengas decidida pasion á las rosas, como que no ha pasado un dia desde nuestra boda sin que te hayas prendido un ramo de ellas.

ISAB. (*Aparte.*) Calla.

LUIS. ¡Es posible!

ALEJ. ¡Toma! Y cuando faltaban las del tiempo, se las ponia artificiales.

ISAB. (¡Qué hombre!)

ALEJ. ¡Calla! ¿Por qué pones esa cara? ¡Esa es buena! ¿Te enfadas porque digo que deliras por las rosas? ¡Ah! ¡ah! (*Risa estúpida.*)

ISAB. (¡Ah! ¡Los maridos! ¡Los maridos!)

ESCENA VIII.

DICHOS, EMILIA, DON FABIAN, DON COSME, *y el mayor número posible de damas y caballeros.*

FAB. Un poco de canto para variar..... Váyanse vds. acomodando..... sin etiqueta. Los que gusten de jugar ahí tienen mesas. Que respire un poco la orquesta. —(*Ap. á Luis.*) ¡Ay amigo! He hablado con ella mientras bailábamos. Tiene una gracia, un talento.....

LUIS. Sí, sí, yo lo puedo asegurar.

EMIL. (*A Cosme.*) ¿Con que vd. se afirma.....

COS. ¡Cuando le digo á vd. que ella es *ella!*

FAB. Emilia, tendrás la bondad de dar principio á *l' ecarté* con uno de esos señores..... Con el señor don Alejo.

EMIL. Con mucho gusto.

ALEJ. ¿Conmigo? Tanto honor, señora..... (*Ap.*) ¡Cáspita! ¡Con la señora de la casa! ¡Hu!..... Yo voy á hacer época en Madrid.

COS. (*A Emilia conduciéndola á la mesa.*) ¡Qué tal! El marido al *l' ecarté*. Ese es el destino que siempre se les procura dar.

Emilia y Alejo se sientan á jugar.

EMIL. ¡Chist! Disimulemos.

LUIS. (*En voz baja.*) Isabel, ¿será cierto que no me ha olvidado vd.?

ALEJ. Los que gusten de hacer puestas.....

FAB. Yo por el señor don Alejo.

LUIS. Yo por..... (*Dirígese primero á don Alejo.*) por Emilia.

FAB. Cifuentes..... (*Hablan aparte.*) Si lográramos que cantase..... Debe tener muy buena voz.

LUIS. Encantadora.

FAB. ¡Señorita! ¡Si fuera vd. tan amable que se dignase cantar un poquito!

ISAB. Disimúleme vd. ¿Cómo podria yo cantar donde habrá tantas profesoras.....

ALEJ. Canta, muger, canta, no seas criatura. — El juego está hecho.

LUIS. *Cogiendo papeles de música que habrá sobre la mesa.*) Escoja vd., si gusta, señorita. Aquí hay cabatinas, romances.....

ALEJ. Romances, ¿eh? Mi muger se muere por los romances. — He vuelto el rey.

LUIS. Este es muy bonito: *La Declaracion.*

ISAB. Caballero.....
ALEJ. *¿La Declaracion?* Ya, ya. Ese romance lo canta mi Isabel con una espresion, con una..... — Yo corto.
LUIS. ¡Ah! ¿Lo suele cantar esta señora?
ALEJ. Es su pieza favorita. ¡Figúrese vd. si lo habrá cantado, cuando yo lo he llegado á aprender! (*Canta el primer verso.*)
FAB. ¡Bien! ¡muy bien, caballero Revenga!
EMIL. Precisamente esa es tambien la cancion favorita del señor de Cifuentes. Nadie mejor para acompañarla.
LUIS. (*Vivamente.*) Con mucho placer..... (*Conteniéndose.*) si esta señora me lo permite.
ALEJ. ¿Pues no lo ha de permitir? Ella es la favorecida.
FAB. (*Acercándose al juego.*) ¿Qué tal va?
ALEJ. Me acaban de dar bola.
ISAB. (*Con despecho.*) Bien está, caballero. Una vez que es empeño.....

Don Luis acompaña con el piano.

FAB. (Escuchemos. Yo voy á perder el juicio.)
ISAB. (*Canta.*) No me digas tu secreto,
que pueden oir tu voz,
ó dímelo con los ojos,
que son lenguas del amor.
¿No te revelan los mios
que lo he penetrado yo?
¡Ah! ¡no me lo digas, no!

FAB. (*Aparte á Luis.*) ¡Divinamente! ¡Oh delicia! ¡Bien, amigo! Ha escogido vd. de intento esa letrilla para que sepa que yo..... ¡Cuánto se lo agradezco á vd.!
LUIS. No: no tiene vd. nada que agradecerme.
COS. (*A Emilia.*) Mire vd. con qué ansia la mira. Dígame ahora que soy malicioso. ¡Oh! ¡Cárlos III fué un grande hombre!
EMIL. ¡Chist! Oigamos la segunda copla.
ALEJ. Sí, sí, la segunda copla. Esa es la que habla mas al alma.
ISAB. (*Canta.*) Me preguntas si te amo,
mas me detiene el temor.
Adivina tú el secreto
que guarda mi corazon.
Adivínalo á tu gusto.....
pues te lo permito yo.
¡No me lo preguntes, no!

FAB. ¡Ah, señorita! No es posible cantar con mas gusto,

con mas gracia, con mas espresion. (*Aparte á don Luis, que se levanta.*) ¡Ay amigo! Creo que ha suspirado.

LUIS. ¿Sí? No he advertido.....

ALEJ. ¡Ah! ¿No se lo dije á vds.? No hay voz como la suya en todo el reino de Valencia. —He ganado.

Se levantan don Cosme y Emilia. Un caballero hace la partida á don Alejo.

FAB. Media onza por don Alejo.

LUIS. Otra media por el señor.

ALEJ. ¿Usted contra mí, señor Cifuentes? ¿Y si pierdo?

LUIS. Claro está: ganaré yo.

EMIL. Ha estado vd. admirable, Isabelita, y doy á vd. las mas espresivas gracias..... Pero, ¿qué es eso? ¿Qué tiene vd.? ¿Se pone vd. mala?

ISAB. No, nada: no señora. Un poco turbada..... Como hace tiempo que no canto en sociedad..... Bailando se me pasará.

COS. Permítame vd..... (*Le da la mano.*) Caballeros, vds. me han de perdonar que me haya anticipado. (*A Emilia ofreciéndole la otra mano.*) Sí es la plaza de mi sobrino la que el marido pretende, somos perdidos.

Los tres entran en el salon del baile.

ESCENA IX.

DON FABIAN, DON LUIS, DON ALEJO, *jugadores que desaparecen poco á poco.*

FAB. ¡Cifuentes de mi alma! Estoy enamorado, enamorado loco.

LUIS. (Pobre don Fabian..... Me da compasion.)

ALEJ. Pues señor he perdido. (*Se levanta.*)

Un criado presentando una bandeja con dulces á don Fabian.

FAB. No: por esas mesas. Al señor. (*Por don Alejo.*)

OTRO CRIADO *con ponche.* Señor don Luis.....

LUIS. Gracias.—A ese caballero. (*Por don Alejo.*)

ALEJ. (*Con los dulces en una mano, y en la otra el ponche.*) Señores..... Por vida mia, que tantos agasajos..... (*Aparte.*) Me atestan de caricias y de yemas acaramela-das. ¡Es mucho don de gentes el mio!

FAB. Señor don Alejo, he examinado con atencion los papeles de vd.

ALEJ. Es vd. el *non plus ultra* de la bondad.

LUIS. Merece vd que le archivemos; quiero decir, que le demos la plaza de archivero.

ALEJ. Es vd. el prototipo de la benevolencia.
FAB. Será vd. nombrado. Su mérito, sus servicios, su celo.....
ALEJ. Verdad es que mi mérito, mis servicios y mi celo...
LUIS. Vd. ha nacido para medrar, señor de Revenga.
ALEJ. ¡Eh! Todo será que vds. se empeñen en favorecerme.....
FAB. ¡Ah! Me ocurre ahora un proyecto.—Aquí para entre nosotros: don Cosme, el oficial mayor, está ya muy cascado. Pasa de los sesenta, y ese afecto catarral crónico de que adolece.....
ALEJ. ¿Don Cosme ha dicho vd..... oficial mayor.....
LUIS. Vea vd. un empleo que podria convenir á don Alejo.
ALEJ. ¿A mí? Sí señor. Todos los empleos me convienen á mí.
FAB. Entretanto le daremos á vd. el archivo.
LUIS. Se queda vd. en Madrid.....
FAB. Y no nos separaremos.

Se oye la música.

ALEJ. ¡Ah! Cuándo podré pagar.
FAB. ¡Ah! ¡La galopa! Abur, don Alejo. Cuente vd. siempre conmigo. (*A don Luis.*) (Voy á bailar con su mujer.)
ALEJ. ¡Qué de favores!
LUIS. (Como soy que me va dando celos.) Señor de Revenga, crea vd. que yo tambien..... (Ojalá esté ya comprometida.)

ESCENA X.

DON ALEJO *solo.*

ALEJ. Señores mios, no puedo esplicar la..... ¡Qué par de jóvenes tan complacientes, tan dadivosos..... Secretarios del despacho les haria yo.—La plaza de don Cosme..... Pues á fé que me vendria como de molde. En mi vida le he visto; pero esto no es lo que á mí me desvela; y si le jubilan y me dan su empleo..... lo tomo como soy Alejo. Esto está visto: yo tengo un mérito nada comun..... aunque en verdad, mucho tiempo han tardado en advertirlo. ¡Eh! Ya va pegando la yesca, y no soy hombre yo de dormirme en las pajas..... ¡Oh! Subiré..... No hay otro modo de ascender. (*Cesa la música.*)

ESCENA XI.

DICHOS *y* DON COSME.

COS. (Solo está..... Es preciso que yo salga de dudas.) ¿Señor de Revenga?

ALEJ. ¿A mí? ¿En qué puedo servir á vd.?
COS. Parece que vd. no baila.
ALEJ. Ya ve vd..... La danza no es mi fuerte. Nunca me ha gustado dar pasos en balde.
COS. Ya. Vd. los reserva para las antesalas ministeriales.
ALEJ. No ha dicho vd. ningun disparate. Siempre se puede sacar mas partido de un ministro que de una contradanza.
COS. ¿Y es vd. feliz en sus pretensiones?
ALEJ. ¡Eh! Algo. No ha mucho que me han dado aquí mismo promesas, esperanzas.....
COS. (Bien dije yo.) ¿Con que vd. ha venido al baile..... claro; con calidad de pretendiente?
ALEJ. ¡Cabal! Yo soy capaz de pretender en la punta de una espada, aquí donde vd. me ve.
COS. Buen bocado, ¿eh? Quizá la plaza de archivero que está vacante.....
ALEJ. Lo ha acertado vd.
COS. Lo hubiera jurado. ¿Y espera vd. conseguirla?
ALEJ. Al momento. Cuando yo pongo en planta una solicitud..... Verdad es que mis circunstancias, mis relaciones..... Aquí para entre nosotros, no pienso invernar entre los legajos de un archivo.
COS. ¡Cómo!
ALEJ. No señor. Provisionalmente me dan esa colocacion; pero cuento con otra mejor, mucho mejor. Por de pronto espero atrapar..... Pero no sé si debo fiarme.....
COS. Sí señor, sí. Yo soy de casa. ¿Qué espera vd. atrapar?
ALEJ. (*En voz baja.*) La plaza de oficial mayor.
COS. ¿Qué ha dicho vd.?
ALEJ. La plaza de oficial mayor de la misma dependencia.
COS. (*Aparte.*) (¡Mi empleo! ¡Voto á brios!....) ¿Sabe vd. lo que se dice, señor don Alejo?
ALEJ. Hombre, de poco se admira vd.
COS. ¿Pero sabe vd., cristiano, que esa plaza esta ocupada?
ALEJ. Sí señor: por un don Cosme de no sé cuantos. ¿Y qué?
COS. ¿Y cree vd. que don Cosme se dejaria suplantar sin poner el grito en el cielo?
ALEJ. Grite muy enhorabuena.
COS. ¿Cree vd. que se iria á su casa sin decir esta boca es mia, para que otro venga con sus manos lavadas.....
ALEJ. Se irá.
COS. No se irá.
ALEJ. Le clasificarémos.
COS. No hay clasificacion que valga.

ALEJ. Le indefinirémos, le ilimitarémos, le jubilarémos, le suprimirémos, y le impurificarémos.
COS. Eso será lo que tase un sastre.
ALEJ. Calle vd. hombre. Será forzoso confinarle al presupuesto de las clases pasivas.
COS. ¿Por qué? Sepamos por qué.
ALEJ. ¡Si pasa ya de los sesenta, y el asma perdurable que le atosiga..... Vamos, semejantes carcamales ya no son gentes de este mundo.
COS. Pues se equivoca vd., que aun tiene su alma en su cuerpo. (*Tose.*) Sí señor; y es muy capaz..... (*Tose mas.*)
ALEJ. (*Ap.*) (¡Oh! ¡Si está tan buen mozo como tú!.....)
COS. (¿Pues no quiere despojarme de mi empleo el muy canalla? ¡Oh! Yo me vengaré. Ahora es la mia.)
ALEJ. Con que, vamos, ¿qué me dice vd.? Me parece que no pierdo el tiempo.
COS. Es vd. muy afortunado, amigo mio. Algunos quisieran tener tan buena suerte. Yo..... por ejemplo.
ALEJ. ¡Calle! ¿Tambien es vd. pretendiente? Dígame vd., dígame vd. francamente lo que solicita; que si puedo serle útil.....
COS. No pretendo para mí. Quisiera colocar á mi sobrino; pero su adversario es hombre temible, tiene muchas ventajas sobre él, y una especialmente..... Es casado.
ALEJ. ¿Y á eso llama vd. ventaja?
COS. ¿Pues no ha de serlo, si su mujer es bonita?
ALEJ. Ya, ya entiendo. Se habrá prendado de ella algun pájaro gordo.
COS. Sí señor; ahí está el busilis.
ALEJ. (*Riéndose.*) ¡Ah! ah! ah! Pues: uno de esos amores administrativos, ¿eh?
COS. Cabalmente.
ALEJ. Quizá, quizá, don Fabian.
COS. Lo ha acertado vd.
ALEJ. ¿Pues ¡qué! soy tonto? ¡He visto tanto de eso en el mundo! Y diga vd., ¿la consabida pretende en persona? ¿Eh? ¿eh? (*Riéndose.*) ¡Este Madrid es mucho cuento!
COS. (*Riéndose.*) ¡Ah! ah! ah! ¡Es mucho cuento este Madrid!
ALEJ. ¿Y el señor don Fabian acomoda al marido? Por supuesto.
COS. Eso es de rigor.
ALEJ. El marido será algun imbécil.....
COS. Algo hay de eso.
ALEJ. De aquellos que miran y no ven.
COS. Así lo creo. (*Música piano.*)

ALEJ. O algun intrigante que oye, ve y calla, y hace su negocio.
COS. Todo puede ser.
ALEJ. O las dos cosas juntas.
COS. No diré yo que no.
ALEJ. ¿Y ella está en el baile?
COS. Si señor.
ALEJ. ¡Oh! Es preciso que vd. me la enseñe. Sin duda está bailando..... ¿Con quién?
COS. (*Se asoma á la puerta del salon del baile.*) Deje vd., veré..... Justamente con el protector.
ALEJ. ¿Con don Fabian? Ya me figuraba yo..... Veamos: (*A la puerta.*) luego me enseñará vd. al marido.
COS. Sí; no tardará vd. en conocerle.
ALEJ. Pero, ¿dónde baila el señor don Fabian?
COS. Allí: en la tanda de en medio: de cara á nosotros.
ALEJ. Ya le veo. Ya le veo. ¿Y su pareja? Ha vuelto la espalda..... ¡Gentil cintura!.... Ahora balancea..... ¡Qué brio!.... ¡Qué donaire!.... Ahora se vuelve..... (*Petrificado.*) (¡Ah! ¡mi mujer!)
COS. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Se pone vd. malo?
ALEJ. ¿Yo? No señor..... no..... Una especie de vahido..... Tantas luces..... Ya ve vd.....
COS. Sí, ya veo.
ALEJ. (¡Mi mujer! ¡Es posible!) (*Cesa la música.*)

ESCENA XII.

DICHOS, DON FABIAN, ISABEL, DON LUIS, EMILIA *y varios convidados.*

ISAB. ¡Ay Alejo! (*Corriendo á él.*) ¡Qué placer! ¡Estoy muy contenta, muy divertida!
ALEJ. (*Con amargura.*) Em..... ¿De veras?
FAB. Señor don Alejo, es negocio concluido. De vd. será la plaza consabida. Allí dentro está mi tio el duque. He hablado con él.....
COS. (*Aparte.*) ¡Ah! ¿Está aquí el tio?
ALEJ. Señor..... Yo..... (*Aparte.*) ¡No sé dónde estoy!
LUIS. Querido Revenga, se exige de vd. un pequeño trabajo preparatorio..... cosa de nada. Ahí tengo los papeles, se los daré á vd., y mañana nos veremos.
ALEJ. ¡Oh! vd..... siempre que guste, amigo mio. (*Aparte*) *á ella.* Vámonos, Isabel.

Toca la música hasta el fin del acto.

ISAB. ¿Tan pronto?
FAB. Señora.....
ALEJ. Permítame vd..... Mi mujer.....
FAB. ¡Ah! ¿Quiere vd. bailar esta, señor don Alejo? Bien, bien: lo celebro. Baile vd. con mi hermana.
ALEJ. ¡Oh! Sí señor.... con mil amores.... (Malos demonios te lleven!) Señora..... (*Ofreciendo la mano á Emilia.*) Tendré el honor..... (*Aparte.*) Bien: me pondré enfrente y veremos si se atreve en mis barbas.....

Se forma una gran tanda de galopa: don Alejo va á colocarse con Emilia enfrente de su mujer, y halla el puesto ocupado por don Luis; luego al lado de ella, y otra pareja se le anticipa; por fin se coloca enfrente de otra pareja y se principia la galopa, dando don Alejo muestras de inquietud y de impaciencia.

COS. (*Tomando un polvo con mucha calma.*) Me parece que yo dormiré con mas tranquilidad que el señor don Alejo.

Acto tercero.

Habitacion de don Alejo en una casa de posada: puerta en el foro: gabinete á la izquierda: mesa á la derecha con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL *entra despacio, se detiene en el foro, y mira adentro.*

ISAB. Todavía está trabajando Alejo. En toda la noche no ha levantado cabeza; y sin embargo cuando nos retiramos á casa, parecia haber renunciado..... Yo noté que estaba triste, pensativo..... ¿Por qué será? No lo comprendo. Habrá advertido las solicitudes de don Luis; su amor..... ¡Oh! No: estos pobres maridos nada advierten..... No importa. Ya he prohibido á don Luis que venga á verme; y me alegro de haberlo hecho así, por el reposo de Alejo y por el mio. Conozco que aun me es grata su presencia; que aun no le he olvidado; pero no volveré á verle jamás.

ESCENA II.

DICHA *y* ALEJO, *que se adelanta pensativo sin verla.*

ALEJ. Ya tengo mi tarea casi concluida, aunque en verdad no está mi cabeza para instruir espedientes, porque las ridículas confianzas de aquel viejo socarron..... ¿A quién demonios se le ocurre decir semejantes cosas á un marido?

ISAB. (*Acercándose y tomándole la mano.*) Buenos dias, querido Alejo.

ALEJ. (*Apartándose un poco.*) ¡Ah! ¡eres tú! Buenos dias, Isabel. (Yo no sé por qué razon cuando estoy cerca de ella se desvanecen todas mis sospechas. ¡Eh! Bien puede ser que la hagan la córte; pero yo estoy seguro...)

ISAB. ¿Qué es eso? ¿Estás hablando solo? ¿Qué tienes, hombre?

ALEJ. Nada, Isabelita, nada.

ISAB. ¿Pues qué mosca te ha picado, que desde anoche estás intratable? ¡Hacerme dejar el baile á lo mejor!.... Ya se ve; cuando estos señores se dejan dominar por la ambicion, nada respetan, ni aun las contradanzas de sus mugeres. ¡Vea vd. si por una golopa mas.....

ALEJ. ¡Qué lástima! ¡Una danza tan graciosa!....

ISAB. Ya se ve que lo es.

ALEJ. Pues á los maridos no les hace maldita la gracia. ¡El demonio de la invencion!.... Peor es todavía que el wals. Con todo, yo me retiré, porque tenia que poner corrientes esos papeles.

ISAB. ¡Ah! Siendo así, no te regaño. De ese trabajo depende tu colocacion, y yo que tengo tanto deseo de establecerme en Madrid.....

ALEJ. ¡Cosa rara!.... ¡Tú, que te hallabas tan á gusto en Alicante!

ISAB. Así lo manifestaba, porque una muger de su casa debe imponer silencio á sus deseos cuando habla contra ellos la razon, y tener resignacion para fastidiarse con su marido donde quiera que se halle: virtud que por cierto he podido ejercitar en Alicante muy á mis anchas; pero cuando puede una vivir con su marido sin fastidiarse.....

ALEJ. Ya.

ISAB. Pues. Y como el señor don Fabian nos ofrece su proteccion.....

ALEJ. (*Se acerca y la observa.*) Sí..... Parece que el señor don Fabian..... se interesa mucho por nosotros.

ISAB. ¡Ah, querido mio! mas de lo que tú te imaginas.

ALEJ. Es que yo me imagino todas las mercedes imaginables.

ISAB. Ya ves; un hombre que baila toda la noche conmigo.....

ALEJ. ¡Qué esceso de bondad!

ISAB. Como que todas las damas estaban celosas de mí. Eso no deja de ser agradable.

ALEJ. Mucho, sí. ¿Y qué te decia? ¿Podré saber..... Siendo tan fino, tan galante, es natural que te haya dicho muchas lisonjas.....

ISAB. Algo mas que eso.

ALEJ. ¿Alguna declaracion, tal vez?

ISAB. Aun mejor.

ALEJ. ¿Cómo mejor?

ISAB. Si tal: porque me ha hecho un elogio de tí.

ALEJ. ¡Qué dices?

ISAB. Un elogio completo; y ya puedes suponer que yo tambien te alabaria. Una muger debe siempre elogiar en público á su marido..... salvo el derecho de decirle á solas lo que hace al caso.

ALEJ. ¡Qué buena muchacha es mi Isabel! ¿Con que te decia.....

ISAB. Que eres un empleado muy laborioso.

ALEJ. Dice bien.

ISAB. Muy exacto.

ALEJ. Tiene razon.

ISAB. Y que ha visto trabajos tuyos muy recomendables.

ALEJ. ¡Calla! ¿Luego me hace la justicia de..... (*Apart.*) (En esto no veo yo nada de malo.)

ISAB. Siente infinito no poder ofrecerte por ahora mas que la plaza de archivero.

ALEJ. No importa: la tomarémos, y mañana Dios dirá.

ISAB. Pero á lo menos espera conseguir que te aumenten el sueldo.

ALEJ. Eso es lo esencial. ¡El sueldo! He aquí la parte moral de la administracion.

ISAB. Y ademas, en la misma casa donde está la oficina, un cuarto muy lindo, muy alegre, y de balde.

ALEJ. No me parece caro. ¡Caramba! ¿Una habitacion *gratis data?* Pues lo mismo es eso que si fuera un propietario..... ¡Qué! ¡Mucho mejor! Tener casa, y no pagar ni alumbrado, ni sereno, ni frutos civiles... ¡Ahí es nada!

ISAB. Y encimita de la secretaría... ¡Mira si es comodidad!

ALEJ. Yo lo creo..... De esa manera puede uno ser perezoso con la mayor exactitud.

ISAB. No lo creas, hijo mio. Por fuerza tendrás que ser puntual, porque estando á la vista el gefe.....

ALEJ. (*La mira receloso otra vez.*) ¿El señor don Fabian? ¡Ah! sí. Me olvidaba.....

ISAB. Si, tiene su habitacion al lado de la nuestra.

ALEJ. Ya, sí: ya me voy penetrando..... (¡Qué lastima ¡Iba todo tan bien!)

ISAB. ¿Pero qué te da? ¡Te pones tan colorado!....

ALEJ. ¡Colorado! Sí: no será estraño ¡Isabel! Abrázame.

ISAB. ¡Esa es otra! ¿Qué significa ahora.....

ALEJ. (*Se abrazan.*) ¡Abrázame, sí..... para tranquilizarme!

ESCENA III.

DICHOS *y* DON LUIS.

LUIS. ¡Ah! Vds. han de disimular.....

ISAB. (¡Don Luis! ¡Y se lo he prohibido espresamente!)
ALEJ. ¡Oh! ¡Que es mi amigo Cifuentes! Bien venido. Ya veo que es vd. hombre de palabra.
LUIS. No era justo que yo faltase á lo prometido.
ISAB. ¡A lo prometido! Yo no creia tener el honor de que el señor don Luis nos visitase.
LUIS. Señora.....
ALEJ. ¡Toma! Pues si ha tenido la bondad de encargarse de dar la última mano á mi espediente.
ISAB. Eso es otra cosa. Si el señor es tan complaciente..... Pues en ese caso, y una vez que vds. tienen que tratar de negocios, y supuesto que este caballero deberá permanecer aquí poco tiempo, no quiero hacerles á vds. mala obra. Con su permiso me retiro á mi tocador. (*Saluda y vase.*)

ESCENA IV.

DON LUIS *y* DON ALEJO.

LUIS. (*Aparte.*) Eso es despedirme en debida forma.
ALEJ. Disimule vd., señor don Luis. Tiene tan poco trato esta chica.....
LUIS. ¡Qué! No vale la pena..... A quien venia yo á buscar es á vd. Hablemos de ese espedientito; de la plaza que vd. pretende..... Y segun todas las apariencias de vd. será.
ALEJ. ¿De veras? Hombre..... aquí para *inter nos*, ¿sabe vd. que no sé si alegrarme ó sentirlo? Todo tiene sus inconvenientes en este mundo..... y mirando las cosas con reflexion.....
LUIS. ¿Y qué quiere vd. decir con eso?
ALEJ. Señor don Luis de Cifuentes, vd. es mi amigo, mi verdadero amigo, y bien puedo hablarle con confianza.
LUIS. Seguramente.
ALEJ. (*Misteriosamente.*) ¡Amigo! Mi mujer, es jóven y bonita..... prendas muy gratas para un marido..... mientras no las apetezca algun goloso.
LUIS. (*Aparte.*) (¡Oh cielo!)
ALEJ. ¡Señor de Cifuentes!....
LUIS. (No hay duda. Ya sabe.....)
ALEJ. Hay un galan que quiere hacer la córte á mi mujer, ¡y voto á..... ¡El bailecito de anoche!.... Y tanto empeño en convidarnos..... tanta solicitud..... ¡Señor de Cifuentes!....
LUIS. (*Turbado.*) Pero..... yo no creo que.....
ALEJ. Pues digo, ¡poco agasajador, poco derretido estaba el señor don Fabian!

LUIS. (¡Respiro!) ¿Don Fabian?.... En efecto..... yo observé.....

ALEJ. Y yo tambien, marido y todo.

LUIS. ¿Pero cree vd. que Isabelita haya hechado de ver.....

ALEJ. ¡Tu! ¡tu! ¡tu!... Ninguna mujer es torpe para eso.

LUIS. (*Con temor.*) Pero vd.... estará tranquilo. Su amor... su virtud.....

ALEJ. ¡Oh! Por supuesto..... ¡Mi mujer! Nada temo.— Pero no por eso las tengo todas conmigo. Don Fabian es elegante, fino, espresivo, despejado, amable..... ¡casi tan amable como yo!.... Y ya ve vd. que para una muchacha sin esperiencia, no dejan de ser cualidades que seducen..... Yo estoy en brasas, amigo mio; lo confieso.

LUIS. Son cosas delicadas. Yo no debo.....

ALEJ. Me perece á mí que el tal don Fabianito ha de ser muy emprendedor.

LUIS. En eso no se equivoca vd. (Y á fé que el desaire que acaba de hacerme Isabel, me hace recelar..... No, no es posible.....)

ALEJ. Me parece que no son tan infundados mis temores. Póngase vd. en mi lugar.

LUIS. Ya me pongo. ¿Y qué dice á eso mi señora doña Isabel? ¿Ha notado vd. algo en ella que justifique esas sospechas?

ALEJ. No sé..... De ayer á hoy ha mudado de opinion.

LUIS. ¡Cómo! ¿En qué?

ALEJ. Ayer no queria quedarse en Madrid, y hoy.....

LUIS. (¿Se quiere establecer aquí? ¡Oh qué dicha!)

ALEJ. Vamos: ¡si está desconocida! ¡Ese baile!.... Yo no sé quién ha trastornado su cabeza.

LUIS. (¡Isabel de mi vida!)

ALEJ. Vuelvo á decir que á mí no me asusta don Fabian, aunque sea sobrino de un duque.

LUIS. ¿Y por qué? No pasa de ser un hombre. (¡No, no es él á quien ama Isabel!)

ALEJ. Pero el diablo que estudia con el demonio..... (*Viendo á don Cosme.*) Ea: el charlatan de anoche.

ESCENA V.

DICHOS *y* DON COSME.

COS. Disimulen vds., señores. Yo venia..... ¡Cómo! ¡Señor secretario!

LUIS. ¡Oh amigo don Cosme!

ALEJ. ¡Don Cosme!.... Permítame vd..... ¿Este caballero es acaso el oficial mayor.....

Cos. El mismo que viste y calza. Pero no vengo como enemigo: al contrario, á pesar de nuestro coloquio de anoche..... No fué en verdad muy lisonjero para mí, señor de Revenga.

Alej. ¿Y para mí?

Cos. ¡Quererme escamotar mi empleo!....

Alej. ¡Presumir que mi mujer.....

Cos. ¡Ah! Sí..... se trataba de su señora de vd..... ¿Qué quiere vd., amigo mio? Todos somos mortales.

Alej. ¡Oh! ¡Mortales! ¡Mortales!.... Juraria que ha venido espresamente á mofarse de mí.

Luis. Al caso, al caso. ¿De qué se trata, mayor?

Cos. De una cosa muy sencilla. Es preciso que mi sobrino sea colocado, y como no puede serlo, por lo visto, sino despues de don Alejo, deseo saber si toma el empleo de Madrid, ó se queda con el de Alicante.

Alej. Me quedo con los dos.

Cos. Eso no puede ser. Hay órdenes terminantes.....

Alej. Ordenes hay para todo.

Cos. La regla es.....

Alej. No hay regla sin escepcion.

Cos. Eso ya es moler. Vd. es un espediente y nada mas. ¿Si sabrémos aquí..... Un hombre no es una circular.

Alej. Vd. no me ha de decir á mí lo que es un hombre.

Cos. Concluyamos. ¿Se queda vd. en Madrid?

Luis. Por supuesto.

Alej. Por supuesto.

Cos. ¿Se vuelve vd. á Alicante?

Luis. ¡Qué pregunta!

Alej. Dice bien el señor. ¡Qué pregunta!

Cos. Estamos corrientes. Solicitaré para mi sobrino la plaza que vd. deja; y será vd. archivero, comensal y amigo de don Fabian.

Alej. ¡Oiga vd..... Yo no digo eso.

Cos. Pues bien: vd. volverá á tomar la diligencia, y mi sobrino será archivero. No hemos de reñir por eso.

Alej. ¡Eh! No señor. ¡Qué diablo! ¿Hay valor para forzar de ese modo á una alma sensible, á un empleado de mérito, á un hombre blanco á que fluctúe sin consuelo entre su empleo y su mujer?

Cos. Pues: como si dijéramos entre Scila y Caribdis, ó entre la espada y la pared. Pues de algunos sé yo que en igual caso no vacilarian.

Alej. Pues yo quiero vacilar.

Cos. Pues yo quiero que vd. se decida.

ALEJ. ¡Que vd. se decida! ¿Tan fácil es eso despues de las confianzas que anoche me hizo vd.?

LUIS. ¡Qué oigo! ¿Con qué don Cosme es el que le ha dicho á vd..... Vamos..... ya está conocido..... Lo que no estudia un pretendiente..... Se ha valido de esa treta para.....

COS. ¡Eh! ¿Qué dice vd.?

ALEJ. ¿Será cierto?

LUIS. ¿Quién lo duda? Para intimidarle á vd., para alejarle de Madrid, y lograr él la plaza para su sobrino. Pero no se verá en ese espejo. Vd. no se irá.

ALEJ. ¡Muchito que no me iré! ¡Habrá picardía!.... ¿Con que vd. me ha querido engañar..... eh? ¿Con que vd. me ha querido trasplantar á su antojo, como si fuese yo un escedente, un cesante, un purificando?

COS. ¿Es decir qne acepta vd.?

LUIS. Así que despache unos papeles que se le han confiado es casi seguro.....

ALEJ. Ya estan, ya estan listos. Clasificacion, informes, estracto, reestracto, minuta..... Nada falta. Voy á traerle á vd. el espediente. Sí señor, acepto, sí señor; aunque no sea mas que porque vd. se desespere..... ¡seo bufon!

COS. ¡Habrá badulaque!

ALEJ. Calle el..... asmático.

COS. Calle el cor.....

LUIS. ¡Señor don Alejo! ¡Señores.....

ALEJ. ¡Eh! Buen tonto soy yo en desazonarme. Entre los que pretenden esas intriguillas son moneda corriente. Como de esas he urdido yo en mi tiempo..... (*A don Luis.*) Pues mire vd., no es de zurdos la invencion del bueno de don Cosme: es preciso hacerle justicia.

COS. (*Mofándose.*) Sí, ¿eh? ¿Con que..... Vaya por Dios..... Favor que vd. me hace.

ALEJ. (*A don Luis.*) Al instante vuelvo con mi tarea..... Seré archivero y tres mas..... (*A don Cosme.*) ¡Quererme hacer creer que mi parienta..... (*Risa estúpida.*) Eh, ge, ge..... Me ha hecho gracia la treta..... Eh, ge, ge..... me ha hecho gracia, como hay Dios. (*Se entra en el gabinete riendo á carcajadas.*)

COS. ¡Pobre hombre!

ESCENA VI.

DOM LUIS *y* DON COSME.

LUIS. Aprovecharé este momento. Si me prohibe visitarla, no me puede impedir que la escriba. (*Se sienta á escribir.*)

Cos. He aquí un marido que debe estarle á vd. muy agradecido, señor don Luis. Gracias á vd., ya ha recobrado su tranquilidad.

Luis. ¿Le pesa á vd., señor don Cosme?

Cos. ¿A mí?.... ¡Valiente calor hace!.... Lo que me importa á mí es que empleen á mi sobrino, en Madrid, en Alicante, en las Batuecas..... donde quieran..... Pero, aquí para entre nosotros, bien sabe vd. lo que hay, señor don Luis, y yo tambien.

Luis. No: yo..... ¿Qué quiere vd. que sepa yo?

Cos. ¡Ba!.... Que el gefe está enamorado de la alicantina.

Luis. Sí..... como acostumbra.

Cos. No, hasta los tuétanos.

Luis. Peor para él, porque no creo yo que esa señora.....

Cos. Em..... No pondria yo las manos en el fuego.....

Luis. ¿Con que espera vd. que sea correspondido?

Cos. ¡Babada! Ya lo sé.

Luis. (*Sabresaltado.*) ¿Qué.....

Cos. Estoy seguro.

Luis. (*Levantándose.*) ¿De veras está vd. seguro.....

Cos. Acabo de hablar con él. No hay forma de hacerle articular dos palabras con concierto. La dicha le ha puesto aquella cabeza como una oficina de nueva creacion.

Luis. ¡Es posible!

Cos. Ha conseguido una cita, y es mucho que no ha venido ya.

Luis. ¿Una cita?

Cos. A lo menos me ha dado á entender que la valenciana le recibiria en ausencia del marido.

Luis. ¿Qué me dice vd.?

Cos. ¡Sacrificarnos á su amor!....

Luis. Es una iniquidad.

Cos. ¡Eso clama al cielo!.... Pero yo no me descuido..... Ya he dado pasos, y..... veremos.

Luis. Pero ¡Isabel! ¡Isabel!..... ¡Quebrantar sus juramentos!.... ¡Amar á otro!.... A bien que, gracias á Dios, yo estoy de por medio..... y vd. tambien.—Vd. le dirá á don Alejo lo que hace al caso, y yo le aconsejaré.....

Cos. Todo lo que vd. quiera. Por mi parte no tomo cartas en el juego. Anoche le atormenté caritativamente por el bien moral..... y por el de mi sobrino. Hoy, que haga de su capa un sayo. Un marido cándido mas ó menos no ha de alterar la paz y concordia de los príncipes cristianos. Si Revenga se vuelve al pais de los turrones, mi sobrino queda empleado en Madrid: si su competidor permanece en la córte, allá va á sustituirle mi sobrino. Esto

será menos agradable para el mozo, pero con su pan se lo coma el marido. De este círculo no me saca ya ni el *sursum corda*. Ahora haga vd. lo que mas rabia le dé: desencante vd. al *quidam*, ó déjele gozar de Dios. Entretanto, yo voy á ver al tio del señor don Fabian, y allá se las haya don Alejo entre su empleo y su mujer. (*Se va con flema.*)

LUIS. ¡Qué egoismo! ¡Nada ve sino su interés personal! No tienen prójimo estos hombres. Vendrá á la cita don Fabian..... pero aquí estaré yo.—¿Cómo haré para que llegue á manos de Isabel esta carta.....

ESCENA VII.

DON LUIS *y* DON ALEJO.

ALEJ. Aquí esta mi espediente, amigo don Luis. Me parece que está en regla. Siento no podérselo leer á vd. yo mismo, porque estoy tan de prisa..... El señor don Fabian acaba de escribirme.

LUIS. A vd., ¿con qué objeto?

ALEJ. Dice que me espera en su despacho; que vaya al momento.

LUIS. (*Aparte.*) (Sí; y entretanto.....)

ALEJ. ¡Eh! ¿Qué dice vd.?

LUIS. Nada, buen Revenga, nada. (¡Pobre hombre! No sé cómo decirle.....)

ALEJ. ¿Qué es eso? Está vd. como azorado.

LUIS. Amigo Revenga..... es preciso tener filosofía.

ALEJ. (*Temblando.*) ¿Filosofía?.... Pues ¿qué..... acaso..... hay algo de nuevo?

LUIS. Presumo que sí.

ALEJ. ¿Ha descubierto vd.....

LUIS. Precisamente descubrir..... no. Pero..... ¿No pudiera ser cierto que don Fabian.....

ALEJ. ¡Calle vd.! ¡Qué! Pesadeces de ese cocoron de don Cosme.

LUIS. ¿Y si hubiese hablado de veras?

ALEJ. ¡Qué dice vd.!

LUIS. ¿Y si en este instante discurriese don Fabian el modo de hablar á solas con su señora de vd.? ¿Y si esa llamada fuese un pretesto para alejarle á vd.....

ALEJ. (*Tomándole la mano.*) Basta, amigo mio, basta. ¡Qué honrado jóven! ¡Qué amigo tan verdadero! Temblando está, temblando mas que yo. ¡Cuánto, cuánto le agradezco á vd. el interés que se toma por mí! ¿Me aconseja vd. que rehuse la plaza de archivero?

LUIS. Yo..... le aconsejo á vd. que vea á mi..... á mi señora doña Isabelita: que vea vd. de sondearla hasta averiguar... Segun lo que ella diga, ó lo que vd. adivine..... ¿Qué sé yo? Tomará vd. el partido que mas le convenga. Si correspondiese Isabelita á don Fabian, seria una ingratitud...

ALEJ. ¡Una atrocidad!

LUIS. En ese caso yo le aconsejaria á vd que se volviese á Alicante.

ALEJ. (*Casi llorando.*) ¡Tambien es una pobre gracia....

LUIS. (*Afligido.*) Sí, doloroso es..... Pero si por ese lado no hay nada gue temer, se queda vd. en Madrid.

ALEJ. ¿Qué mas quisiera yo? Pero tenemos una pequeña dificultad; y es que no me atrevo yo á hablar con mi mujer de un asunto tan peliagudo, porque ella es la misma dulzura; pero si lo toma por donde quema y se irrita..... ¡Santo Dios!

LUIS. ¡Ea, buen ánimo! Entretanto yo repasaré estos papeles.....

ALEJ. Bien: pues éntrese vd. en ese gabinete. Si algo se le ofrece á vd., salida tiene por el otro lado.

LUIS. (¡Ah! ¡Bueno!)

ALEJ. Luego que haya hablado con mi mujer le diré á vd. mi resolucion. (*Enternecido y dándole la mano.*) ¡A Dios, amigo incomparable!

LUIS. (Lograré á lo menos que reciba mi carta.)

ESCENA VIII.

DON ALEJO.

ALEJ. ¡Ah! ¡Qué pocos jóvenes hay como este hoy en dia! Pero don Fabian..... ¡qué diferencia! ¡Libertino! ¡Bribon!.... Protegerme para..... Maridos hay no obstante, que se dejan agasajar, y medran, y se hacen invulnerables á las sátiras del vulgo. Pero, á Dios gracias, yo no soy como ellos: yo tengo honor. ¡Ah! sí, lo tengo..... (*Triste.*) y bien caro me cuesta. No importa. Mucho vale el poder decir un hombre: no tengo por qué esconder la cara. Mi mujer y yo vivimos como manda Dios y la santa madre Iglesia. Yo amo á mi parienta, á ella sola; y ella vive contenta conmigo solo, sin auxiliares ni meritorios. Esta es la verdadera felicidad.—¡Ah! Pero tal vez no hubiera hecho yo ningun disparate en mantenerme soltero.

ESCENA IX.

DICHO *é* ISABEL, *que llega con una carta en la mano*

ISAB. ¡Atreverse á escribirme! ¡Esponerme á un compromiso!..... ¡Ah! (*Viendo á don Alejo oculta la carta.*)
ALEJ. (¡Aquí está! ¡Como soy que me tiemblan las carnes.)
ISAB. (¡Me siento tan sobresaltada!....)
ALEJ. (¿Cómo haré yo para.....)
ISAB. ¡Estás aquí! Creí que te habias ido.
ALEJ. No. Aquí estoy. Y pienso..... (¡Vaya, que parezco yo el acusado!)
ISAB. (¡Qué agitado!.... ¿Si sabrá.....)
ALEJ. Tú no estas hoy muy en caja, á lo que veo, Isabelita.
ISAB. ¡Yo!
ALEJ. Sí, tú; y no es maravilla que la brillante funcion de anoche te haya trastornado un poco. La sociedad, las galas, la música, la danza..... y sobre todo los danzantes.....
ISAB. ¡Cómo! ¿Qué quieres decir.....
ALEJ. ¡Oh! Ya ves; tú bonita; ellos galantes, emprendedores..... Hazte cargo. No; no es esto decir..... Pero al fin y al cabo..... Si aunque una mujer no quiera..... Porque... Pues..... ¿Eh?
ISAB. (¡Dios mio!) Habla claro si quieres que te entiendan.
ALEJ. Vamos, que bien te hecieron la córte todos aquellos galanes. El señor don Luis.....
ISAB. (¡Ah!)
ALEJ. (*Sin interrumpirse.*) El señor don Fabian..... (¡Se ha conmovido!) ¡Qué amables! ¡Qué obsequiosos! ¡Qué rendidos!.... ¿No reparaste.....
ISAB. Alejo..... ¿Estás celoso?
ALEJ. ¡Celoso yo! ¡Quita allá..... Míra: sí lo estoy, sí. No mucho.....
ISAB. ¡Qué motivo te he dado yo.....
ALEJ. Mujer..... ¿Qué quieres? Las repetidas demostraciones de ese mozo.....
ISAB. (Bien temia yo.)
ALEJ. El te ama..... no hay que dudarlo; y como no tiene pelos en la lengua, es muy probable que te lo haya dicho.
ISAB. Pero..... yo.....
ALEJ. ¡Qué turbacion! Ahora veo que no eran infundadas mis sospechas, y que el peligro.....
ISAB. ¡El peligro!—Oyeme, Alejo. ¿Amas á tu mujer?
ALEJ. Mucho. Yo, sí; eso sí.
ISAB. No tienes motivo para otra cosa. Pero esas sospe-

chas son tan injustas como villanas. Desconfiar de su mujer no es el medio mas á propósito para conservar su cariño. ¿Quieres que yo te dé un consejo mucho mejor? Confia pues á ella sola tu reposo, tu honra; y si llegase á existir alguna vez ese peligro que tan ligeramente acabas de insinuar, cuenta con su virtud, con su sinceridad.

ALEJ. ¡Qué! ¿Tú me dirias.....

ISAB. Yo te diria: «Querido mio, volvámonos á Alicante.»

ALEJ. ¿Nada mas que eso?

ISAB. Nada mas; pero te lo diria por exigirlo así tu honor y mi reputacion. Afortunadamente no estamos en ese caso.

ALEJ. En efecto; pero quien te haya visto tan..... así..... tan fuera de tus casillas desde ayer.....

ISAB. No es estraño que en el primer momento la sorpresa, la inevitable agitacion.....

ALEJ. ¿Eh?

ISAB. Querido Alejo: estoy obligada á hacerte una confesion, y te la haré por mas que me sea penosa. Ya que has llegado á penetrar el secreto de ese jóven, no sé cómo, con mi confianza quiero recobrar la tuya. (*Bajando la voz.*) Has de saber que no es esta la primera vez que le he visto y hablado.

ALEJ. ¡Chica!..... ¡Cómo..... ¡qué..... (¡Oh! ¡Nadando estoy en sudor!)

ISAB. Le conocí mucho antes de mi casamiento. Me quiso, me galanteó.....

ALEJ. ¡Cómo! ¡Doña Isabel!

ISAB. Entonces era yo libre, y á nadie ofendia él jurándome que me amaba.

ALEJ. Tienes razon. Siendo antes de la boda..... Las leyes no deben tener efecto retroactivo. Pero..... ¿no te ha dicho nada despues?

ISAB. Sí tal: anoche en el baile.....

ALEJ. Una declaracion póstuma, ¿eh? ¡Bravo!

ISAB. Tranquilízate.

ALEJ. No quiero tranquilizarme.

ISAB. ¿Olvidas ya nuestro convenio? Si hay peligro.....

ALEJ. Es que ya lo hay.

ISAB. Ninguno, porque le he prohibido que vuelva á hablarme de amor.

ALEJ. ¡Ba, ba!.... Esas órdenes se quebrantan siempre. (*Se pasea muy agitado.*)

ISAB. ¡Escucha, hombre! Le he dicho que si tiene la audacia de presentarse delante de mí, te lo revelo todo.

ALEJ. ¿Y es cierto?

ISAB. ¡Aun no me crees! Pues bien, toma esta carta que

acaba de escribirme. No la he abierto siquiera. ¿Me crees ahora?

ALEJ. Venga, venga esa carta..... ¡Ah, mujercita mia.... ¡Isabelita mia!.... ¡Prenda mia!—Veamos.

Va á abrir la carta y le detiene Isabel.

ISAB. No, es preciso volvérsela sin abrirla, pero por tu misma mano: ¿entiendes? Sin ira, con la mayor indiferencia. Así conocerá que nada de este mundo puede alterar nuestra dicha..... (*Llorando.*) Porque nosotros somos muy dichosos, ¿no es verdad?

ALEJ. ¿Que si somos dichosos? ¡Ah! sí.—¿Quién no envidiará..... (De cólera estoy que trino.)

ISAB. ¡Chist!.... Alguien viene.

ALEJ. ¡El insigne don Fabian!

ESCENA X.

DICHOS, DON FABIAN.

FAB. Bella Isabelita, al fin puedo..... (¡Cielos, el marido!)

ALEJ. (Ahora nos veremos las caras.)

FAB. Mucho me alegro de ver á vd. aquí, señor don Alejo. Yo creia.....

ALEJ. Sí; vd. creia que yo estaba en su casa, y por eso viene vd. á buscarme en la mia.

ISAB. (¿Qué es esto?)

FAB. No le entiendo á vd., ni se á qué viene..... ¿Quién habia de pensar que cuando me apresuro á comunicar á vd. el feliz resultado de mis diligencias..... ¡Ya es vd. archivero, señor de Revenga!

ALEJ. (*Sin reflexionar.*) ¡Cómo! ¿Ya estoy nombrado? (*Volviendo en sí.*) No acepto la plaza: que archiven mi nombramiento.

ISAB. ¡Hombre! ¿Qué dices?

FAB. ¿Está vd. en su juicio?

ALEJ. Lo renuncio, sí señor; lo renuncio. No quiero nada de vd., ¿estamos? Nada. ¿Lo quiere vd. mas claro?

ESCENA XI.

DICHOS, *y* DON LUIS *saliendo del gabinete.*

LUIS. ¿Qué es esto? ¿Quién da voces.....

ISAB. (*Sobresaltada.*) (¡Don Luis!) ¡Alejo! Perdona.....

FAB. Lléveme el diablo si entiendo.....

ALEJ. (*A Isabel.*) No tengas cuidado: estoy muy fresco. (*A don Luis.*) Llega vd. á muy buen tiempo, amigo mio. Mis sospechas eran fundadas.—Harta pena me costaba el

creerlo, pero hay hombres, ya no lo puedo dudar, que no saben proteger á un marido sin poner en contribucion su honra.

FAB. Señor don Alejo.....

ALEJ. Que no contentos con codiciar la mujer de su protegido, tienen la desfachatez de escribirla.

LUIS. (*Asustado.*) ¡Cómo.....

ISAB. (*Lo mismo.*) ¡Alejo.....

FAB. (¿Qué embrollo es este?)

ALEJ. Afortunadamente hay mujeres que aman á sus maridos y no se olvidan de sus deberes.

FAB. Pero.....

ALEJ. Sí señor; y si vienen á sus manos cartas amorosas... (*Dando á don Fabian la que le dió doña Isabel.*) Tome vd. Este es el caso que hacen de ellas.

ISAB. *y* LUIS. (*A un tiempo.*) (¡Ah!)

FAB. (*La toma.*) Esta carta.....

ALEJ. (*Deteniendo á su mujer que se dirige sobresaltada como á prevenir á don Fabian.*) No te alteres. ¡Si contigo no va nada!.... Tenga vd. entendido que se la entrego de parte de mi mujer. Acaba de dármela, sin haberse dignado de abrirla.

LUIS. (*Aparte.*) (¡Qué oigo!)

FAB. ¡Qué veo!

Empieza á leer la carta que tiene ya abierta: la dobla al momento.

ISAB. Señor don Fabian..... Si..... yo.....

FAB. Permítame vd., señora..... Ya empiezo á comprender..... Ya comprendo..... Yo habré sido confiado en demasía: no lo negaré; pero tal vez alguna pasona no lo ha sido para conmigo tanto como debia, para escusarme siquiera esperanzas ilusorias y pesares verdaderos. Perdónenme vds. todos el disgusto que involuntariamente les he causado.—No soy venturoso: lo veo, y me retiro; pero mi eterno silencio será la última prueba de amor..... de amistad que vd. reciba de mí. (*Va á retirarse.*)

ALEJ. Lo celebraré en el alma.

ESCENA XII.

DICHOS, DON COSME.

COS. ¡Oh señor don Fabian! (¿No lo dije?) Suplico á vd...

ALEJ. ¡Otra vez el tio del asma!

FAB. Don Cosme.....

COS. ¡Lindamente! El gefe, el secretario y el mayor.....

Parece esto un bloqueo administrativo.—(*A don Fabian.*) No se vaya vd. Traigo un mensage.....

FAB. ¿De quién?

COS. De su tio de vd. De todo traigo: buenas y malas nuevas. Yo, por lo que es cuenta, conservo mi destino, aunque almas piadosas querian aliviarme de su peso; y el señor don Luis ha obtenido un ascenso.

LUIS. ¡Yo!

COS. Sí por cierto: reemplaza vd. al señor don Fabian.

FAB. ¿Cómo es eso?

COS. Yo lo diré: S. M. ha tenido á bien agregarle á vd. á la embajada de Portugal, mandando que hoy mismo se ponga vd. en camino para Lisboa.

ALEJ. ¡Bueno! ¡El se va, y vd. ocupa su lugar! (*A don Luis.*)

ISAB. (¡Dios mio!)

LUIS. ¡Ah, señor don Fabian..... ¡Cuánto me pesa.....

FAB. ¿Por qué? Lisboa es una bella capital. (*Aparte á don Luis.*) Le doy á vd. la mas cordial enhorabuena. Ha nacido vd. de pie.

ALEJ. ¡Vaya que..... cosa mas á tiempo.....

COS. Mucho siento, señor don Fabian, haber sido portador.....

FAB. (*Conmovido.*) Mal hace vd. en sentirlo, pues no lo siento yo. Al contrario, voy á dar las gracias á mi tio por sus buenos oficios. No me causa ninguna pesadumbre el ausentarme de Madrid; antes conozco que me conviene mudar de aires.—Señora, á los pies de vd..... Caballeros..... Amigo mio.....—(*Toma la mano de don Luis y le pone en ella la carta sin ser visto.*) Cuenten vds. todos con mi sincera amistad. Creo tener un derecho á su estimacion.....

ALEJ. (A la mia sobre todo.)

FAB. A Dios. Donde quiera que me halle tomaré siempre mucha parte en las satisfacciones de mis amigos.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *menos* DON FABIAN.

ALEJ. ¡Qué bondad!—Vengan, vengan esos cinco, señor don Luis! ¿Estará vd. contento? ¿quién lo duda? Yo tambien, caramba, yo tambien. Siendo vd. el sucesor de don Fabian, ¿qué cosa puedo hacer mejor que quedarme en Madrid? ¡Eh! Véame vd. ya tranquilo.

ISAB. (¡Tranquilo!)

LUIS. (*Con alegría.*) ¿Con que, segun eso acepta vd.....

ALEJ. ¿Quién pregunta eso? ¡Un ascenso, y tener por gefe á un amigo, á todo un amigo! Ahora si que puedo aceptar sin temor esa bella plaza, ese sueldo saneado, esas apetitosas regalías, y ese cuartito tan cuco al lado del de vd.

COS. Bien: mi sobrino irá á Alicante.

ISAB. No hay para qué. Bien puede solicitar la plaza de archivero, porque mi marido se guardará muy bien de aceptarla.

ALEJ. ¡Muchacha! ¿Pues no la he de aceptar ahora que...

ISAB. No. Alejo, acuérdate..... Volvámonos á Alicante.

LUIS. ¡Qué, señora! ¿Vd. se opone..... Señor don Alejo...

COS. (Esta es otra.)

ALEJ. Yo no sé lo que me pasa.—Verdad es que habiamos convenido..... en que..... Pero..... (*Mirando á don Luis como atontado.*)

ISAB. ¡Nada de esplicaciones! ¡Ni una palabra sola! ¿Quieres fiar en mí? ¿sí, ó no?

ALEJ. Sí, sí, mujer. (No gana uno para sustos.) ¡Pues qué! ¿Hay otro..... (*A Isabel en voz baja.*)

ISAB. ¡Querido mio! Volvámonos á Alicante.

LUIS. (Ya no hay esperanza.) Sígame vd. don Cosme..... Señora..... (*Retirándose.*)

COS. (*A don Alejo mirando á don Luis.*) Ahora voy creyendo que yo me equivoqué.

ALEJ. Váyase vd. al infierno, y déjeme en paz. (*Don Luis y don Cosme desaparecen.*) ¡Oh empleo! ¡Oh cara consorte mia! ¡Ah! ¿Por qué sois tan incompatibles?—Partamos, sí, y esclamemos como aquel rey de Francia: Todo se ha perdido, menos el honor. ¡Empleo! A Dios te queda.—¡Mujer!—Volvámonos á Alicante.

FIN.

Cuaderno 5.° —32 páginas—Precio: DOS reales

ADMINISTRACION
PLAZUELA DEL BIOMBO, NÚMERO 8. MADRID
1873